

El desarrollo económico de Cuba (1959-1975)

NOTICIA

El Partido Comunista de Cuba celebró su primer congreso del 17 al 22 de diciembre de 1975, en La Habana. El Comité Central del Partido rindió un amplio informe a través de su primer secretario, Fidel Castro, quien además es primer ministro del Gobierno cubano. Comercio Exterior reproduce el capítulo II de dicho informe.

TEXTO

DESARROLLO ECONOMICO

En el primer decenio de nuestra Revolución, cuando el bloqueo era más agudo y el país se defendía desesperadamente de las agresiones imperialistas, nuestra economía creció lentamente. Entre 1961 y 1965 el producto social global aumentó solamente a un ritmo de 1.9 por ciento al año. Entre 1966 y 1970 este ritmo de crecimiento se elevó al 3.9 por ciento. Entre 1971 y 1975 alcanzó ya un promedio verdaderamente impresionante de más del 10 por ciento de crecimiento anual.

Esta elevada cifra del último período es resultado, entre otras cosas, del esfuerzo extraordinario desplegado por el país después de 1970 en todos los frentes de trabajo y una

mayor eficiencia en la actividad económica. Mantener estos ritmos de desarrollo de la economía en las condiciones específicas de nuestro país tiene, sin embargo, una dificultad objetiva, que es el insumo de cantidades crecientes de materias primas y recursos productivos importados que se requieren, los cuales exceden las posibilidades de nuestra capacidad de importación. De ahí que resulta imprescindible ajustar el crecimiento económico en el próximo quinquenio a ritmos más modestos.

No basta sólo la disposición de trabajar y hacer el máximo en cada centro de producción. Hay que tomar en cuenta qué materias primas y recursos empleamos en cada actividad y cuáles podemos obtener. Hay producciones económicas en que el crecimiento depende más de nuestros esfuerzos que de los recursos importados; en ellas, así como también en todas las que incrementan las exportaciones o ahorran importaciones, debemos poner el mayor énfasis. Este criterio debe tenerse muy en cuenta para comprender el ritmo que se propone al Congreso para el próximo quinquenio, muy superior, desde luego, al de los primeros años, pero inferior al del último período. Un país no puede crecer en dependencia sólo de la voluntad de sus trabajadores, sino también de las materias primas, los recursos naturales, la instalación industrial básica con que cuenta, el nivel tecnológico alcanzado y las posibilidades de su comercio exterior. La situación de la economía mundial, que está hoy bajo los efectos de la peor crisis desde

los años 30, es un factor importante a tomar en cuenta cuando se trazan los objetivos para un período determinado.

Nuestro país es pobre en recursos naturales, no poseemos yacimientos de carbón, ni petróleo en cantidades importantes hasta donde reflejan las investigaciones realizadas, ni energía hidráulica por la extensión y configuración de nuestro territorio. Los bosques del país fueron agotados en la época del capitalismo. Nuestro hierro abunda en forma de lateritas cuya tecnología de explotación está en período de investigación y desarrollo, y no de óxido, que es el utilizado tradicionalmente por la industria siderúrgica. Ha sido hasta hoy un gran inconveniente la falta de una base de materias primas para el desarrollo de la siderurgia y la petroquímica, dos industrias determinantes en cualquier economía moderna.

Nuestra patria dependía fundamentalmente de la agricultura cañera sin ningún tipo de mecanización, absorbiendo ésta el grueso de las energías nacionales y sujeta siempre a los azares del clima. Baste señalar, que en la agricultura e industria cañera en ciertos períodos había que emplear más de 600 mil hombres, para un trabajo estacionario y de baja productividad. Un país petrolero como Venezuela, para citar un ejemplo, con el trabajo de 20 mil hombres en las actividades de extracción, es decir, un 3.3 por ciento de esa fuerza laboral obtenía, por esa misma época, 6 veces más divisas que Cuba, y esto mucho antes de los extraordinarios aumentos de los precios del combustible que han tenido lugar últimamente. Nuestras reservas de níquel, valioso mineral que sí abunda en Cuba, estaban por explorar y su explotación requería cuantiosas inversiones no accesibles para nuestro país en los primeros años de la Revolución.

Sin acceso a cualquier tecnología exceptuando las que pudieran proceder de la URSS, sin créditos en los organismos financieros internacionales controlados todos por el gobierno de Estados Unidos, sin posibilidad de adquirir un camión, un bulldozer o cualquier equipo de producción en el mercado occidental, a consecuencia del bloqueo, y los precios del azúcar deprimidos, los obstáculos al desarrollo económico y social de la nación eran verdaderamente impresionantes. Un plan ambicioso de desarrollo industrial en esas condiciones era realmente imposible. A este cuadro objetivo había que sumar los factores subjetivos. El pueblo, abruptamente tuvo que hacerse cargo de las funciones del Estado y la administración de todos los centros fundamentales de producción. Los monopolios y la burguesía, con sus administradores y técnicos más experimentados, se habían marchado de Cuba. Hombres humildes del pueblo, muchas veces con menos de sexto grado, tuvieron que asumir funciones de dirección de los procesos industriales y agrícolas para los cuales las clases dominantes se habían entrenado de padres a hijos y en los pocos centros educacionales del país, generación tras generación. Los propios dirigentes revolucionarios que fuimos capaces de resolver difíciles problemas relacionados con la lucha insurreccional y la toma del poder, éramos en cambio absolutamente ignorantes de las cuestiones más fundamentales de la ciencia económica y la construcción del socialismo.

Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades, el país no fue asfixiado económicamente e incluso logró avances, aunque modestos, muy meritorios en este terreno, lo que unido a una distribución equitativa de las riquezas y el

profundo caudal de justicia que entraña el socialismo, nos permitió extraordinarias realizaciones sociales y resolver problemas que ningún otro pueblo de este hemisferio ha podido resolver todavía.

Hoy podemos proclamar con orgullo que somos un país sin desempleo, sin discriminación racial, sin hambrientos, sin mendigos, sin juego, sin prostitución, sin drogas, sin analfabetismo, sin niños descalzos y carentes de escuelas, sin barrios de indigentes y sin enfermos abandonados a su suerte. Nuestra educación y nuestra salud pública son modelos de éxitos sociales que causan admiración a muchos en el mundo.

Algunas ramas de la producción crecieron considerablemente en este período.

La producción de níquel en las plantas existentes al triunfo de la Revolución se duplicó.

La refinación de petróleo se elevó de 3.6 millones en 1958 a 5.9 en 1975. La producción de lubricantes, de 6 mil toneladas a 135 mil.

La generación de electricidad creció de 2 mil 550 millones de kilowatts-hora a 6 mil 500 millones. La producción mecánica se triplicó.

La producción de acero, que partió de una base muy baja, se elevó de 24 mil a 240 mil toneladas, es decir, 10 veces.

La de fertilizantes creció de 195 mil toneladas en 1958 a un millón dos mil en 1975.

La elaboración de herbicidas, de 120 toneladas en 1958, a 2 mil 800.

La producción de papel y cartón aumentó 2.5 veces.

La de envases de vidrio 2.9 veces.

La de tejidos dos veces y media.

La de calzado casi tres veces.

La de cemento se elevó de 743 mil toneladas a 2 millones.

La disponibilidad de harina de trigo se incrementó de 190 mil toneladas a 510 mil, elevándose la molinación en el país de 73 mil a 180 mil.

La producción de pastas alimenticias, de un estimado de 10 mil, a 50 mil.

La de alimentos para niños, de 2 mil 832 toneladas en 1963, a 20 mil en 1975.

La de helados, de 2.3 millones de galones en 1958, a 16 millones el presente año, más 12 millones de galones de frozen.

La de cervezas y maltas, de 14 millones de cajas, a 30 millones.

La captura de pescado se incrementó más de 6 veces.

La superficie cultivada en 1975 es dos veces la de 1958.

El número de tractores creció de 9 mil a 54 mil entre 1958 y 1975.

La capacidad de agua embalsada, de 29 millones de metros cúbicos a 4 mil 400 millones.

El área de riego, de 160 mil hectáreas a 580 mil.

Las áreas sembradas de cítricos superan nueve veces las existentes en 1958, y representan ya más de 100 mil hectáreas.

La producción de huevos es 6 veces el nivel alcanzado antes de la Revolución.

En carreteras y caminos se han construido 17 mil 59 kilómetros, 1.7 veces más que todo lo realizado en la etapa capitalista.

El valor de las distintas producciones del sector de la construcción alcanzó ya en 1975 una cifra de mil 400 millones de pesos, más de tres veces el nivel que tenían en el año 1970, para un ritmo promedio superior al 25% de crecimiento anual en el presente quinquenio.

La flota mercante cubana cuenta hoy con una capacidad 9 veces mayor a la que tenía en 1958.

INDUSTRIA AZUCARERA

Al principio de la Revolución la industria azucarera recibió durísimos golpes. Los mercados tradicionales fueron liquidados por el imperialismo. Las compras de equipos, piezas y materiales a los suministradores habituales se hicieron imposibles, y tuvo lugar un drenaje extraordinario de cuadros calificados. Esto trajo la reducción de la superficie cañera, que pasó de 100 mil caballerías en 1961 a 87 mil en 1963, es decir, de un millón 340 mil hectáreas a un millón 165 mil 800. La zafra decayó ese año a 3.8 millones de toneladas, la más baja del período revolucionario.

No obstante, desde los primeros momentos se planteó con fuerza la necesidad de mecanizar las cosechas. No se podía seguir contando con un ejército de desempleados en el país, que había ascendido de 600 mil en 1953 a 700 mil en 1958, parte del cual hacía la zafra trabajando cuatro meses al año. Ese método de producción azucarera era típicamente capitalista y sólo en las condiciones infrahumanas del sistema podía funcionar. Pero el país carecía de industria mecánica y la técnica de mecanización de la cosecha en nuestras condiciones estaba absolutamente en pañales. Tales máquinas sencillamente no habían sido diseñadas ni construidas por la industria moderna. El Che fue uno de los mayores inspiradores de este esfuerzo. Simultáneamente se inició la construcción de las primeras terminales de azúcar a granel.

Año por año se fue agravando el problema de la fuerza de trabajo. Al liquidar progresivamente el azote del desempleo,

la nación se privaba a la vez de los habituales cortadores de caña, cuando no estaban siquiera desarrolladas las máquinas para sustituirlos. Este fue uno de los problemas más arduos del país durante los primeros años. Nuestros abnegados trabajadores industriales, movilizándose para los cortes de caña, unidos a los soldados del ejército y estudiantes medios, hicieron posibles las zafras de esos años difíciles, supliendo el déficit de recursos humanos para esta actividad fundamental y dignificando un trabajo que antaño se realizaba a base de explotación esclava, en los primeros años de la República con inmigrantes cruelmente expoliados y antes de la Revolución con el ejército hambriento de los desempleados.

Durante el quinquenio de 1966 a 1970 se ejecutó el primer plan de desarrollo de la industria azucarera. Los objetivos eran elevar la capacidad instalada, sustituir los equipos obsoletos de la industria, introducir masivamente la técnica en las labores de siembra y cultivo de caña, y dar solución a la mecanización de las cosechas. En esos años se invirtieron 334 millones de pesos en las instalaciones industriales, de los cuales 99 millones correspondieron a la reposición y 235 a ampliaciones. Las tierras dedicadas a caña se incrementaron en un 35%, se introdujeron nuevas variedades y se inició la ampliación del regadío y el empleo del herbicida. Aumentó considerablemente la cantidad de fertilizantes empleados. Fueron diseñadas nuevas máquinas en este período para la mecanización de la cosecha. En 1970 se alcanzó la mayor zafra de todos los tiempos lograda en Cuba y la mayor de azúcar de caña en el mundo. El avance en los rendimientos agrícolas y en el uso de la técnica fue considerable. El cultivo se mecanizó y se inició la mecanización de las cosechas. El sistema de embarques a granel fue ampliado. Pero el esfuerzo para alcanzar zafras de esa magnitud estaba por encima de los niveles de organización alcanzados, la eficiencia de nuestra economía, el grado de mecanización y los recursos humanos disponibles.

En los dos años subsiguientes se produjo una reducción en las cosechas y a partir de 1973 el ascenso de producción ha sido continuo, a pesar de las durísimas sequías que hemos padecido en estos últimos años.

En el período de las últimas tres zafras se ha producido un verdadero salto cualitativo en la actividad azucarera. El programa de reconstrucción de los centrales continuó efectuándose, mejoró notablemente la calificación de los obreros, el personal de dirección y los técnicos; y las áreas cañeras se elevaron a 113 mil caballerías, que equivalen a un millón 514 mil 200 hectáreas. La mecanización de las cosechas avanzó a buen ritmo. En la última zafra trabajaron más de mil combinadas, que cortaron el 25% del total de la caña, y los centros de acopio se elevaron a 445. El alza mecanizada alcanzó el 98%; se tipifican los campos y limpian de obstáculos para la mecanización progresiva; se propagan las variedades de mejor rendimiento y se continúa tecnificando toda la actividad agrícola. En 1975 la cosecha la realizaron ya 180 mil macheteros, casi la mitad de los que se empleaban en el capitalismo, liberándose desde 1970 aproximadamente 170 mil trabajadores para otras actividades económicas.

Mucho tienen que ver con estos alentadores resultados el movimiento de brigadas millonarias y de macheteros destaca-

dos y las medidas organizativas introducidas con la creación del sector azucarero después de 1970.

Con relación a la productividad industrial en los centrales azucareros la fuerza total de trabajo se ha reducido de 120 mil hombres en 1970 a 89 mil en 1975, o sea, en un 26 por ciento. El desarrollo progresivo de nuestra producción e industria azucareras está plenamente asegurado.

Será necesario, sin embargo, prestar el máximo de atención a la extensión del regadío y la propagación de variedades resistentes a la sequía, ya que estamos en presencia de situaciones climáticas anormales, con tres años consecutivos de escasez de lluvias, algo que no había ocurrido antes en el período revolucionario, y que tal vez puedan prolongarse a escala mundial por tiempo indeterminado, según los criterios de algunos científicos. A falta de otros recursos naturales, el azúcar continuará siendo nuestra producción fundamental de exportación.

INDUSTRIA BASICA

La industria básica del país ha crecido en su conjunto 2.9 veces desde el triunfo de la Revolución, para una tasa de crecimiento anual del 6.4%. En los últimos cinco años esa tasa ha sido del 11 por ciento.

La capacidad instalada en la industria eléctrica se ha triplicado desde 1958, habiéndose invertido en ella 250 millones de pesos. En este período se montaron numerosas unidades termoeléctricas. El consumo de electricidad aumentó de 406 kw hora por habitante en 1959 a 705, según estimados, en 1975. De 13 mil 98 kilómetros en las distintas líneas que existían antes de la Revolución, se ha pasado a 32 mil 67, integrándose además en un solo sistema nacional los sistemas aislados que había en 1959. El consumo específico de combustible, que en 1958 era de 398 gramos por kw, se redujo a 319 en 1975. Sólo en el último quinquenio este ahorro de consumo representó un millón 600 mil toneladas de combustible. El número de ingenieros de la industria, que en 1968 era de 200, se elevó en 1975 a 474; el número de obreros calificados formados en el período revolucionario asciende a más de 6 mil. Más del 70% de las viviendas están electrificadas, lo que nos sitúa en uno de los primeros lugares de América Latina.

En la industria minera el incremento fundamental se logró en la producción de níquel, que duplicó su volumen alcanzando el presente año 36 mil 800 toneladas. Los obreros de esa industria, con tecnología y equipos norteamericanos, realizaron un notable esfuerzo por mantener e incrementar la producción, luego del éxodo de los técnicos y el cese total de suministro de piezas. Ellos dieron una prueba de lo que es capaz nuestra clase obrera. Hoy, con la colaboración de la URSS, se procede a la rehabilitación y ampliación de las fábricas del Nicaro y Moa, donde tan meritorio esfuerzo productivo realizaron estos años.

Fueron superadas radicalmente las condiciones sociales y sanitarias de otras producciones mineras, donde las enfermedades de manganismo, silicosis y otras provocaban la inutilidad o muerte de los trabajadores. Crecieron notablemente la

producción de yeso y arena sílice, y las minas en general comenzaron a explotarse racional y científicamente.

Sobre la base de planes científicamente trazados se realizaron investigaciones para la búsqueda de petróleo, contándose en la actualidad con 80 técnicos universitarios en esa tarea. En los trabajos realizados se han detectado nuevos yacimientos, que si bien han elevado progresivamente los niveles de extracción y reserva, son todavía poco significativos para nuestra economía.

Se ha trabajado sistemáticamente en las investigaciones referidas a minerales sólidos, habiéndose logrado aumentos de la reserva de minerales de empresas de distintos organismos económicos del país: localización de yacimientos y determinación de reservas para instalaciones de nuevas fábricas de cemento, molinos de piedra, etcétera, y localización de nuevos yacimientos de cobre, plomo, cinc y piritas que sobrepasan varias veces los conocidos antes del triunfo de la Revolución.

Actualmente, para la investigación de minerales sólidos se cuenta con una fuerza de 4 mil 800 trabajadores, de los cuales 910 son técnicos de nivel medio y superior.

No obstante el esfuerzo realizado, sólo el 5% del territorio nacional ha sido estudiado adecuadamente.

En la rama química se invirtieron 300 millones de pesos en el período revolucionario.

El valor estimado de la producción terminada en esta industria, que era de 303 millones en 1958, se elevó en 1975, según estimados, a 694 millones.

Los trabajadores de las refinerías de petróleo lograron importantes éxitos en el incremento de la producción, manteniendo en explotación, ampliando y logrando casi duplicar las capacidades de refinación de las instalaciones existentes al triunfo de la Revolución, cuya procedencia era norteamericana.

En la producción de fertilizantes se recuperaron las viejas capacidades y se construyeron nuevas y modernas instalaciones. La producción se multiplicó 5.1 veces en volumen y 9.3 veces en términos de nutrientes.

En la industria del vidrio se hicieron nuevas inversiones que repercutieron en la producción, la cual se elevó 2.9 veces. No así en las actividades de papel, cartón y neumáticos, donde las inversiones fueron escasas, habiéndose logrado no obstante considerables incrementos de las capacidades existentes.

La producción de pintura se duplicó en relación con la de 1959.

La industria sideromecánica virtualmente no existía al triunfo de la Revolución. Había unos 40 talleres, de los cuales sólo 8 ocupaban más de 100 trabajadores, que agrupaban entre todos 4 mil obreros. El valor de la producción en 1959 fue de 29 millones.

En 1975 la rama sideromecánica cuenta con 70 unidades

y su fuerza laboral es de 29 mil trabajadores, de ellos 339 universitarios, y el valor de su producción en 1975 alcanzó 271 millones de pesos.

Esta industria naciente ha crecido a un ritmo promedio de un 15% anual desde el triunfo de la Revolución. Una de sus producciones más importantes es la de barras de acero corrugado para la construcción, que se desarrolló con la colaboración de la Unión Soviética en las instalaciones de Antillana de Acero. El limitante en esta importante rama económica es la disponibilidad de acero.

INDUSTRIA LIGERA

La industria ligera recibió del capitalismo miles de unidades dispersas de producción en pequeña escala, muchas de ellas artesanales y en condiciones técnicas atrasadas, junto con algunas fábricas relativamente modernas. Había, por ejemplo, mil 389 unidades de calzado; mil de confecciones textiles; 76 de jabonería y perfumería; 68 tenerías y 121 de artes gráficas. Fue necesario racionalizar estas unidades de producción para reducir los costos y elevar la productividad.

En algunas ramas, como el calzado, los resultados fueron notables. Los mil 389 centros que existían fueron reducidos a 102 y el valor de la producción en zapatos de cuero y textil, que en 1959 había alcanzado 34 millones 500 mil pesos con 14 mil obreros, se elevó en 1974 a 92 millones 900 mil con 15 mil 395 trabajadores.

Esta racionalización y mecanización de la industria no se hizo, desde luego, como en el capitalismo, despidiendo obreros y lanzándolos a la miseria. Se les brindó ayuda económica en tanto eran reubicados en otros empleos; se organizaron escuelas de capacitación y se les ofrecieron las más diversas oportunidades de superación y trabajo.

La producción de calzado, que era de 11.5 millones en 1958, se eleva a 30 millones en 1975, incluidos los de material plástico, que son de nueva producción.

La de textil, que alcanzaba en el capitalismo un nivel de 60 millones de metros cuadrados, se incrementó a 145 millones, aunque resulta todavía insuficiente por lo que son necesarias elevadas importaciones.

El ritmo de crecimiento de la industria ligera en su conjunto, aunque tuvo altas y bajas entre 1965 y 1970, ha sido del 12% en el último quinquenio. El valor de la producción, que fue de 410 millones en 1970, se elevó a 738 millones en el presente año. El incremento de la productividad ha sido igualmente elevado. Su fuerza laboral femenina, que crece por años, alcanza ya el 45% de los trabajadores. Esta industria en general recibió importantes inversiones en el período revolucionario.

INDUSTRIA ALIMENTARIA

La industria alimentaria creció sostenidamente en los últimos diez años. De 1966 a 1970 su producción se elevó a un

ritmo del 4% anual y entre 1971 y 1975 el ritmo promedio alcanzó el 6%. Desde el triunfo de la Revolución muchas de sus producciones han sido duplicadas y algunas crecieron aún más.

En el quinquenio 1966-1970 se ejecutaron inversiones en la industria por valor de 53 millones. En el período de 1971-1975 el proceso inversionista ha tenido un vigoroso impulso. Las plantas completas contratadas, en proceso de construcción o puestas en marcha, ascienden a más de 100, con un valor de 195 millones de pesos, cuyos efectos en la producción se manifestarán en los incrementos del próximo período. El valor de la producción de la industria en 1975 asciende a mil 370 millones de pesos.

AGRICULTURA

En la agricultura ocurrieron grandes transformaciones en este período. Antes de la Revolución el 8% de los propietarios poseían más del 70 por ciento de las tierras, incluidos los latifundios norteamericanos. Gran parte las explotaban directamente, el resto era trabajada en forma de arrendamiento, colonato o aparcería.

La primera Ley de Reforma Agraria entregó a título gratuito la propiedad de la tierra a más de 100 mil pequeños arrendatarios, colonos, aparceros y precaristas que la trabajaban personalmente, y puso en manos del Estado las grandes extensiones no parceladas que eran atendidas administrativamente por los terratenientes pasando a ser explotadas por la nación como propiedad de todo el pueblo.

En el texto de la Ley, redactada con bastante premura, prevaleció el criterio de parcelar las tierras no divididas, aunque incluía también entre sus preceptos la idea de organizar parte de ellas en cooperativas. En la práctica misma de su aplicación, el criterio erróneo de parcelar estas tierras, en las condiciones de Cuba, dependiente por entero para su desarrollo e incluso para la supervivencia económica de una agricultura de grandes unidades y técnicamente desarrollada, fue superado. La aspiración de los campesinos de poseer las tierras trabajadas directamente por ellos había sido satisfecha. El resto de los trabajadores del campo eran obreros agrícolas. Convertirlos en campesinos individuales e incluso cooperativistas, habría sido un retraso social con relación a un combativo sector de nuestro proletariado, como lo fueron siempre, sobre todo los obreros agrícolas cañeros. Políticamente la Revolución era muy fuerte y tal medida, que en determinadas circunstancias puede justificarse por razones tácticas, no era indispensable en nuestro proceso. Las grandes extensiones trabajadas por obreros agrícolas no fueron en consecuencia divididas, y las cooperativas creadas al principio con obreros de las áreas cañeras fueron luego transformadas en granjas estatales, por la voluntad abrumadoramente mayoritaria de los trabajadores.

La primera Ley de Reforma Agraria afectó fundamentalmente a los monopolios yanquis y a la oligarquía terrateniente. El límite de la propiedad privada quedó reducido a 402 hectáreas que, aunque justo políticamente al promulgarse la ley —que afectaba esencialmente a una clase social reducida de grandes propietarios—, era todavía demasiado amplia y

habría de chocar con el ulterior desarrollo de la Revolución. La burguesía agraria en términos generales había quedado intacta. Se hizo imprescindible tres años más tarde, el 3 de octubre de 1963, dictar una nueva Ley de Reforma Agraria que expropió las fincas mayores de 67 hectáreas, estableciendo éste como límite máximo a la propiedad privada de la tierra. Diez mil fincas aproximadamente fueron afectadas por la medida. El fondo de tierras propiedad de todo el pueblo se elevó al 70% de la superficie del país y constituyó la base para el desarrollo de las fuerzas productivas en gran parte de nuestra agricultura, sin ninguna traba en las relaciones de producción. El resto de la tierra quedó en manos de pequeños y medianos agricultores a los que se les ofreció la garantía de que cualquier variación ulterior del sistema de propiedad agrícola se haría sobre la base estricta de la voluntariedad. Esto permitió elaborar más adelante una política de especialización de nuestras unidades agrícolas, aprovechando las ventajas de la escala técnica, la adecuación de los cultivos al suelo, la experiencia y especialización de los trabajadores y la distribución y ubicación de las siembras, de acuerdo con las exigencias de la industria, el transporte y la población.

Nuestros campos se han transformado no sólo estructuralmente sino también en el orden técnico y social.

De 9 mil tractores existentes antes de la Revolución, pasamos a 54 mil de mayor potencia por unidad.

Miles de alzadoras cargan el 98% de la caña cortada manualmente, que antes se manipulaba a mano. Más de mil combinadas cortan ya el 25% de las cosechas cañeras.

Setecientos talleres se han instalado para la reconstrucción, reparación o mantenimiento de la maquinaria agrícola, a los cuales se añaden dos mil 200 talleres móviles.

La aviación agrícola, desarrollada fundamentalmente después del triunfo de la Revolución con un parque de 150 equipos, realiza importantes tareas de fumigación, fertilización y deshierbamiento por medios químicos de importantes cultivos.

Se mecanizó al ciento por ciento el cultivo del arroz, incluyendo la cosecha, que antes se hacía totalmente a mano, contándose con un parque de mil combinadas.

Se avanzó igualmente en la mecanización de la papa y el kenaf.

La casi totalidad de la preparación de la tierra, operación que antes se hacía la mayor parte con tracción animal, hoy se realiza con máquinas.

Cientos de miles de hectáreas vírgenes han sido buidoceadas e incorporadas a la explotación, habiéndose duplicado las áreas cultivadas.

El transporte agrícola, que antes también se realizaba por lo general con tiro animal, ha sido mecanizado, contándose con 11 mil camiones y 5 mil tractores para estas actividades.

Se usan actualmente tres veces más plaguicidas y cinco

veces más fertilizantes que antes del triunfo de la Revolución. Se introdujo el uso de los herbicidas en los cultivos.

Las áreas de riego aumentaron de 160 mil a 580 mil hectáreas. La capacidad de embalse se elevó más de 100 veces.

En los últimos cinco años se han construido mil 200 modernas vaquerías y 70 centros de terneros.

La totalidad de las instalaciones avícolas y porcinas existentes, que en el pasado eran pequeñas y artesanales, se han construido en el período revolucionario. La avicultura cuenta con 411 unidades y 43 plantas de incubaciones. La rama porcina posee 200 unidades.

Se ha duplicado el número de carreteras y triplicado el de caminos con que cuenta la agricultura.

La ganadería vacuna tuvo altas y bajas; creció en los primeros años, descendió después con el exceso de matanza. Su número actual es algo superior al que existía antes de la Revolución, lo que no constituye un éxito. Su calidad ha cambiado, siendo muy superior gracias a la inseminación artificial introducida por la Revolución y los planes de cruzamiento genético. De un 10% con características lecheras, hoy posee un 50%. El ordeño manual se ha sustituido progresivamente por el trabajo de las máquinas más modernas. Todas las unidades nuevas se construyen sobre esta base. Como consecuencia de esto la producción lechera se ha incrementado considerablemente en los últimos años. Los trabajos genéticos, para dar solución al problema de la producción lechera en las condiciones del trópico, despiertan interés en muchos países. Las condiciones sanitarias han mejorado notablemente.

La producción de huevo alcanza mil 700 millones de unidades habiéndose multiplicado por 6 la de 1958. La de carne avícola supera cuatro veces la producida hace 12 años. El promedio superior a 227 huevos por gallina que se logrará este año, está por encima de los alcanzados anteriormente, y nos coloca en un lugar destacado a nivel mundial.

La producción de carne porcina se ha elevado tres veces desde 1963. Se introdujeron nuevas razas y se aprovechan en su alimentación, cada vez más exhaustivamente, los subproductos de la caña y desperdicios alimenticios.

Los cítricos han elevado su extensión de 10 mil a más de 100 mil hectáreas, que en los años futuros colocarán al país entre los primeros productores mundiales de ese renglón.

Las áreas arroceras se elevaron en los últimos doce años de 40 mil 200 a 187 mil 600 hectáreas, y continúan haciéndose grandes inversiones para ampliarlas, tecnificarlas y aumentar los rendimientos, con vistas a reducir al mínimo las importaciones de este grano. Las grandes sequías en los últimos años han ocasionado dificultades, obligando a los trabajadores arroceros a ingentes esfuerzos para mantener y elevar la producción.

En las áreas tabacaleras se han construido 12 mil nuevas casas de curar y mil 600 ranchos de tabaco rubio, elevándose las áreas de riego en 20 mil 100 hectáreas.

En la producción de viandas y vegetales, este año se alcanzó el volumen aproximado de un millón de toneladas, la más alta alcanzada en la historia de nuestro país.

De la agricultura cañera, sus avances y su rápida mecanización ya se habló anteriormente en este informe.

Actualmente se desarrollan en todas las provincias grandes planes agrícolas especializados con modernas instalaciones, que elevan el nivel técnico de nuestra agricultura y crean las condiciones para un incremento acelerado y seguro de la producción.

Tres mil técnicos universitarios, 23 mil técnicos medios y obreros calificados y más de 50 mil especialistas menores trabajan ya en la agricultura.

Nuestros campos van cambiando de aspecto físico. Ciento cincuenta y tres comunidades rurales modernas han sido construidas y hay 71 en construcción. La electricidad llega hoy a muchos rincones del campo a través de la red de centros de acopio, instalaciones escolares, estaciones de bombeo y lecherías.

Los preuniversitarios, escuelas secundarias básicas y los tecnológicos, con su sistema de estudio y trabajo, van transformando la fisonomía del paisaje, vinculando la juventud de las ciudades al trabajo creador y educador e inyectando su energía y su cultura a las zonas agrícolas del país.

Pero no todos son éxitos en nuestra agricultura. Las cosechas cafetaleras, ubicadas en las zonas montañosas donde es más difícil la solución de los problemas de la fuerza de trabajo, han descendido progresivamente.

La masa ganadera exige un especial esfuerzo para lograr un incremento parejo al crecimiento de la población y sus necesidades.

En el cultivo del tabaco se ha perdido algo del exquisito cuidado que ponían en ello los antiguos vengueros.

En materia de organización, elevación de la productividad y utilización de los equipos, recursos materiales y humanos, hay todavía mucho por hacer, aunque es justo reconocer el adelanto de los últimos años y los heroicos esfuerzos que en un campo subdesarrollado realizaron en difíciles condiciones los obreros agrícolas y los trabajadores de la administración, para llevar adelante la transformación exitosa de nuestra agricultura.

DESARROLLO FORESTAL

En lo que se refiere a la atención a los bosques, todo lo que se ha hecho es nuevo. A principios de siglo el país contaba con 5.9 millones de hectáreas de bosques. Habíamos sido durante siglos exportadores de madera. En el período capitalista la extensión se redujo a 1.5 millones de hectáreas en terrenos montañosos o bajos, no aptos para el cultivo. Estos restos de bosques habían sido explotados también exhaustivamente, convirtiéndose el país en importador de madera.

No se sembró jamás un solo árbol en esas áreas. El éxodo forzoso de los campesinos a las zonas montañosas determinó igualmente la destrucción de muchos recursos maderables y la erosión de los suelos.

Desde los primeros instantes la Revolución prestó atención a este problema. Los primeros esfuerzos de reforestación fueron realizados por el Ejército Rebelde en 1959 y proseguídos después por el INRA. En 1967 se creó el Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamiento Forestal para atender esta actividad.

Durante el período revolucionario se han sembrado 600 millones de posturas. Actualmente este trabajo se realiza con creciente calidad y rigor técnico para reducir las pérdidas al mínimo.

En 1969, se creó un Centro de Investigaciones Forestales con una red nacional de estaciones experimentales, para trabajar en el mejoramiento genético de las especies forestales, obtención de semillas de calidad, análisis y estudio de los suelos, desarrollo de técnicas de manejo de plantaciones y estudio y control de plagas y enfermedades que afectan a los árboles.

Se ha prestado atención a la formación de personal calificado, para lo cual se construyó un moderno Instituto Tecnológico Forestal con capacidad para mil 200 alumnos, y se creó en la Universidad de La Habana la carrera de Ingeniero Forestal.

INDUSTRIA TABACALERA

Con relación a la industria tabacalera, en 1974 el valor de la producción de la Empresa Cubana del Tabaco llegó a 60 millones de pesos en tabaco torcido, manteniéndose aproximadamente en los mismos niveles que al triunfo de la Revolución, y 132 millones de pesos en cigarros, donde la producción se elevó un 53%. La industria se ha visto beneficiada por mejores técnicas en algunos procesos de tabaquería y en la fabricación de fósforos. En 1959 había mil 92 fábricas y pequeños talleres de tabaco torcido; un proceso de racionalización y concentración redujo esta cifra a 97 unidades.

En 1958 la exportación había sido de 12 millones 256 mil pesos en tabaco torcido y 140 mil pesos en cigarros. En 1974 la cifra ascendió a 28 millones 121 mil pesos en torcido y 10 millones 683 mil pesos en cigarros, para un nivel récord en nuestras exportaciones tabacaleras de 59 millones 424 mil pesos. Antes del triunfo de la Revolución, Estados Unidos absorbía el 67% de nuestras exportaciones en forma de materia prima; hoy los productos terminados tienen el mayor peso.

La fuerza de trabajo de la Empresa Cubana del Tabaco es de 49 mil 672 trabajadores; de ellos, 26 mil 901 son mujeres. La participación en la producción de la materia prima para esta industria del sector de los pequeños propietarios campesinos es mayoritaria, y de ella depende el 82% del cultivo. En la campaña del tabaco, además de los pequeños propietarios, trabajadores habituales y eventuales,

se ha contado con miles de estudiantes de las escuelas secundarias y preuniversitarios. El área sembrada para la cosecha de 1974-1975 alcanzó un total de 5 mil 121 caballerías, igual a 68 mil 621 hectáreas.

PESCA

A pesar de nuestra condición de isla, la explotación de los recursos del mar no había sido desarrollada. En 1958 el total de la producción pesquera ascendió a 21 mil 900 toneladas de captura, para un consumo *per capita* de 4.8 kilogramos. Cuba importaba para esta época un promedio de 7.49 millones de pesos en productos del mar y exportaba 2.1. Casi todas las actividades pesqueras se realizaban en la plataforma y con medios sumamente artesanales y anticuados. La vida de los pescadores era arriesgada, dura y miserable.

Desde los primeros años la Revolución prestó cuanta atención pudo al desarrollo de la pesca. Los intermediarios fueron eliminados y los precios estabilizados. Se inició la introducción de nuevas técnicas y se diseñaron nuevos tipos de embarcaciones.

En 1960, la producción alcanzó 31 mil 200 toneladas. Entre 1961 y 1965 se construyó el Puerto Pesquero de La Habana con la colaboración de la URSS y se adquirieron en el extranjero las primeras embarcaciones de mayor porte: arrastreros y atuneros. Para operarlos se creó el 30 de mayo de 1962 la Empresa Estatal de Pesca que más tarde sería la Flota Cubana de Pesca. Se fundó también la Flota del Golfo con barcos de 75 pies construidos en Cuba. Se construyeron en esa época 3 ciudades pesqueras y se crearon la Escuela de Mar "Victoria de Girón", para la formación de personal calificado y técnicos medios, y la Escuela Superior de Pesca "Andrés González Lines".

En el siguiente período se incorporaron ya embarcaciones de gran porte dotadas de las técnicas más modernas, así como tres transportadores refrigerados. Se inicia la explotación de nuevas áreas internacionales de pesca y se introducen nuevas técnicas en la plataforma. Se organizan flotas camaroneras con embarcaciones de acero, que permiten la captura en zonas más distantes. Los pequeños astilleros nacionales se desarrollan e incrementan su producción. En 1970 se sobrepasan ya las 100 mil toneladas de captura. Crece el consumo y aumentan las exportaciones.

A partir de ese año se incorporan nuevos arrastreros. Se crea la Flota Atunera de Cuba para su especialización en la captura de túnidos; se adquieren nuevos diques flotantes de reparación de barcos; se ejecutan las obras del Puerto Pesquero de Cienfuegos y los combinados de Coloma y Santa Cruz del Sur; se instalan nuevas capacidades de procesamiento; se construyen dos modernos frigoríficos en Santiago de Cuba y La Habana; se introduce la construcción de embarcaciones de ferrocemento y plástico y se adquieren los equipos adecuados para una extensa red de distribución interna del pescado.

En 1974 la captura alcanzó 165 mil toneladas, el consumo *per capita* se elevó a 10.7 kilogramos y la exporta-

ciones a 50.1 millones de pesos. Actualmente el mayor volumen de la producción procede de las flotas del alto.

Desde 1960 se han construido en el país 6 mil 337 embarcaciones pequeñas y medianas, de ellas 3 mil 684 de madera, 2 mil 99 de plástico, 401 de ferrocemento y 153 de acero. A esto se añaden cientos de modernas embarcaciones medianas y grandes construidas en el exterior, con todas las comodidades y la seguridad necesaria a los trabajadores del mar.

La vida de los pescadores ha cambiado. Actualmente trabajan con artes modernas y medios seguros. Sus ingresos son mucho mayores. La productividad por pescador se ha incrementado 4.8 veces.

Ultimamente 26 grandes y modernos arrastreros han sido adquiridos por nuestro país. Algunos están ya trabajando. El resto se incorporará en los próximos 2 años. Nuestra producción de 1980 debe alcanzar alrededor de 350 mil toneladas de captura.

Antes nuestra pesca se hacía fundamentalmente a remo y a vela en las proximidades de las costas. Hoy nuestros obreros del mar laboran y producen para nuestro pueblo también en los mares remotos a miles de millas de la patria. Su actitud y comportamiento frente a los actos de agresión y hostilidad del imperialismo han sido ejemplares. Una nueva tradición nace en un país que vivió de espaldas al mar.

CONSTRUCCION

La construcción es otro de los sectores de la economía donde se han logrado sorprendentes avances en este período.

En 1958 había en Cuba 83 mil trabajadores de la construcción. Hoy contamos con 275 mil.

Gran parte de esta actividad en el pasado era desempeñada por empresas privadas. El Estado participaba también a través del Ministerio de Obras Públicas, pero éste subcontractaba la mayor parte de las obras a entidades privadas y ejecutaba muy pocas por su propia cuenta. Son conocidos los escandalosos fraudes, negocios turbios y malversaciones a que dieron lugar en el capitalismo las obras públicas.

Antes de la Revolución las construcciones tenían también cierto carácter estacionario. Finalizada la zafra los gobiernos solían invertir algunos fondos en obras, más con el objetivo de inyectar algún circulante en la economía burguesa que de promover empleos. Para trabajar en esas obras se exigían recomendaciones políticas y condiciones humillantes al obrero. Miles de trabajadores de la construcción eran empleados además en edificaciones suntuarias para disfrute de las clases ricas. No existía tampoco una distribución racional de las construcciones. El 70% eran realizadas en la capital del país. La sociedad capitalista no apreciaba en nada el noble trabajo de los constructores. Era un oficio realmente discriminado al que muchos se incorporaban sólo por amarga necesidad.

Al triunfo de la Revolución fueron intervenidas numerosas empresas constructoras involucradas en turbias relaciones con la tiranía. El Estado comenzó a ejecutar por su cuenta las

obras públicas. Más tarde, a medida que la Revolución se profundizaba, las grandes empresas eran nacionalizadas y la burguesía cesaba de dominar económicamente al país. La industria de la construcción pasó progresivamente a manos de la nación. Tanto la escasa base material, como las empresas constructivas, se convirtieron en patrimonio del pueblo. Cambió por completo el contenido y objetivo de las construcciones. Había que responder a la necesidad del desarrollo económico y social del país con un orden riguroso de prioridades. Tampoco en este campo fue fácil la tarea. Se produjo el consabido éxodo de cuadros y técnicos que habían estado al servicio de la burguesía. El equipamiento, por lo general de procedencia yanqui, se quedó sin piezas de repuesto. El remplazo del mismo se hizo muy difícil para el país. Muchas veces los escasos medios disponibles tenían que usarse para una infinidad de actividades diferentes, incluidas calamidades nacionales, arreglos de caminos para las zafras, en las que el transporte comenzaba a mecanizarse, o necesidades de la defensa. Estas dificultades afectaron al desarrollo de las construcciones en los primeros años. En cierto modo se relajó la disciplina de trabajo y descendió la productividad. No existía todavía en la propia dirección revolucionaria una conciencia clara de la extraordinaria importancia de esta rama en la construcción del socialismo.

No obstante, desde los primeros tiempos, en el plano industrial se adoptaron algunas medidas para desarrollar la base material de las construcciones. Se proyectó la construcción de nuevas plantas de cemento y la ampliación de las capacidades existentes; se decidió impulsar con la ayuda de la URSS, la industria de barras corrugadas de acero, así como la producción de piedra, arena y otros materiales, con tecnología de otros países socialistas.

Tan pronto el país dispuso de medios y mercados suministradores, se procedió a la adquisición de nuevos equipos constructivos. Por otro lado, la escasez de fuerza de trabajo y la necesidad de reducir el tiempo de ejecución influyeron fuertemente en la búsqueda y desarrollo de técnicas constructivas más avanzadas.

A partir de 1965 se dio un fuerte impulso a la construcción de presas, carreteras y caminos. Surgen en estas tareas las primeras brigadas de construcción, buscándose la permanencia y especialización de la fuerza de trabajo.

En 1970 se creó el Sector de la Construcción para coordinar las distintas ramas de esta actividad, que habían alcanzado una gran amplitud. El peso fundamental de las construcciones estaba ya en manos de los organismos estatales, que debían atender los numerosos requerimientos constructivos de la economía y las necesidades sociales. La organización de las brigadas especializadas se extendió a las principales actividades constructivas. Decenas de miles de hombres, muchos de ellos liberados de las zafras azucareras y las funciones de la defensa, al avanzar la mecanización de la cosecha, disfrutar nuestro país de cierta paz y crecer en técnica, eficiencia y cuadros nuestras Fuerzas Armadas, se incorporaron al sector de la construcción. Se crearon en los centros de trabajo las microbrigadas para la edificación de viviendas.

Crece la producción de cemento, cabillas y otros materia-

les, y entre 1970 y 1975 se produce un extraordinario avance de las construcciones en todo el país.

Pese a las difíciles condiciones de los primeros diez años, entre 1959 y 1968 se ejecutaron obras industriales cuyo valor en construcción y montaje se elevó a 392 millones de pesos, para un promedio anual de 39 millones, lo que significó más de 2 millones de metros cuadrados de edificación. Antes del triunfo de la Revolución las obras industriales eran ejecutadas por firmas extranjeras, careciendo el país de experiencia y de cuadros técnicos en esta especialidad.

La producción del sector, que en 1970 fue de 329 millones de pesos, alcanzó en 1975 la cifra de mil 400 millones, que no incluye las construcciones que realizan por cuenta propia otros organismos. Sólo en el último quinquenio han sido construidas 468 instalaciones escolares, con capacidad para 281 mil 521 alumnos. De ellas 348 para estudiantes internos de nivel medio con capacidad para 200 mil alumnos aproximadamente. Entre otras obras escolares se han entregado en ese período 264 escuelas secundarias básicas y preuniversitarias en el campo, 45 escuelas politécnicas, 15 institutos tecnológicos, 11 escuelas formadoras de maestros, 9 unidades pedagógicas, 3 escuelas para profesores de educación física y una escuela vocacional de 4 mil 500 alumnos.

En ese mismo período se entregaron a la agricultura más de mil instalaciones y se hicieron trabajos de construcción y montaje en la industria por valor de 475 millones de pesos.

En el período revolucionario casi se ha triplicado la red de carreteras y caminos existentes en el país, y la capacidad de almacenamiento de agua para la agricultura se ha centuplicado, como ya se expresó anteriormente.

En viviendas no es mucho lo que ha podido hacer todavía la Revolución. Entre 1959 y 1975 se han construido algo más de 200 mil. El déficit es muy grande, y aunque el ritmo de los últimos años se ha multiplicado, especialmente por el brillante trabajo de las microbrigadas, es insuficiente. En la actualidad la necesidad de jerarquizar las instalaciones económicas, escuelas, hospitales y otras apremiantes demandas de la nación impiden concentrar mayores recursos en la construcción de viviendas. Para ello será necesario esperar por la puesta en marcha de las nuevas industrias de materiales actualmente en construcción, constituyendo, desde luego, la cuestión de la vivienda una de las necesidades sociales que por su volumen y magnitud llevará más tiempo para resolver a nuestra Revolución.

Dos importantes obras viales se realizan en la actualidad: la Autopista Nacional, moderna vía que comunicará la isla desde Pinar del Río hasta Santiago de Cuba y la reconstrucción y modernización de nuestro Ferrocarril Central. Ambas obras darán a nuestro país un enlace de comunicaciones rápidas y seguras como no se pudo pensar jamás en el capitalismo.

En 1959 de una totalidad de 300 asentamientos, cuyas poblaciones excedían de los mil habitantes, sólo 114 contaban con servicios de acueducto y había muy pocos con sistema de alcantarillado. La Revolución ha invertido más de cien millones de pesos en esos servicios. Hoy existen 239

poblaciones con servicios de acueducto y 38 sistemas de alcantarillado.

La producción de materiales de construcción se ha elevado considerablemente, pero todavía no satisface las crecientes necesidades de nuestro país.

Dos modernas plantas de cemento fueron construidas y ampliadas algunas de las existentes, lo que triplicó nuestra capacidad. Fueron montadas 14 modernas instalaciones de producción de áridos y otras numerosas industrias de materiales. La industria de prefabricado para la mecanización de la construcción se ha desarrollado notablemente en estos años. Antes de la Revolución existían en Cuba 3 pequeñas plantas de apenas 15 mil metros cúbicos de producción al año. Actualmente contamos con 93 plantas que producen más de un millón anual.

El equipamiento también ha crecido de un modo notable. En 1959 existían 5 mil equipos dedicados a la construcción con un valor estimado de 55 millones de pesos; hoy contamos con 38 mil equipos básicos, con un valor de 430 millones.

La Revolución ha creado una formidable fuerza constructiva. Nuestro país dispone hoy de 33 grandes y medianas brigadas de construcciones industriales, 16 grandes brigadas de construcción de presas, 24 brigadas normales de riego y drenaje, 7 de perforación de pozos, 48 de hidrología urbanística para obras inducidas, 9 de construcción de muelles, 9 de dragado de puertos, 13 de vías férreas, 161 de caminos y carreteras, 43 de autopistas, 47 de puentes, 46 de pavimentación, 49 de viviendas, 42 de obras sociales varias, que incluyen círculos infantiles, hospitales, hoteles, etcétera; 121 de obras escolares y 215 de obras agropecuarias. A esto hay que añadir mil 150 microbrigadas en la construcción de viviendas.

A los dirigentes de la Revolución ni siquiera les alcanza el tiempo para inaugurar las innumerables obras que se realizan en nuestro país.

Nuestros obreros de la construcción han llevado a cabo también trabajos solidarios en otros países. Entre 1971 y 1972 una brigada internacionalista terminó seis hospitales rurales en Perú, que fueron donados por el pueblo cubano con motivo del terrible sismo que afectó a ese país hermano.

En la República Democrática de Viet Nam nuestro contingente internacionalista "Ho Chi Minh" ha construido numerosas obras como contribución a la reconstrucción de ese heroico país. Otros pueblos como los de Guinea y Tanzania reciben también el aporte de nuestros constructores. El trabajo del constructor se ha dignificado extraordinariamente. Nuestra sociedad revolucionaria aprecia su esfuerzo en todo lo que vale. En la actualidad miles de mujeres cubanas se incorporan a esta actividad forjadora del porvenir, a la que en el capitalismo no tuvieron jamás acceso.

TRANSPORTE Y COMUNICACIONES

A pesar de que en nuestro país todos los productos de importación y exportación deben ser trasladados por mar, no

existía al triunfo de la Revolución ni siquiera un esbozo de Marina Mercante. La cercanía de los Estados Unidos, donde radicaba la casi totalidad de nuestro comercio exterior, unido al interés de las compañías norteamericanas exportadoras e importadoras en utilizar sus propios medios de transporte y almacenes instalados en su país, trajo como consecuencia el desinterés total en el desarrollo de las instalaciones portuarias y desde luego en la creación de una flota cubana.

En 1958 existían solamente 14 buques con 58 mil toneladas de peso muerto, dedicados al tráfico internacional, y actualmente contamos con 51 unidades y una capacidad de 550 mil toneladas de peso muerto, distribuidas en modernos cargueros, barcos refrigerados, portacontenedores, graneleros y otros.

La capacidad de la flota de cabotaje se elevó de 16 mil toneladas en 1959 a 97 mil en 1975.

Igualmente se han ejecutado inversiones en nuestros puertos, fundamentalmente en equipos, así como en construcciones y reconstrucciones. En La Habana, Matanzas y otras zonas del país, también se ha logrado incrementar las capacidades de cargas a granel, que incluyen la posibilidad de exportar por este sistema hasta 4 millones de toneladas de azúcar anualmente.

La introducción de grúas flotantes para las operaciones portuarias en bahía, grúas móviles, montacargas de diversos tipos y otros equipos técnicos, han hecho posible una mejor manipulación en los puertos.

Desde 1965 se ha puesto énfasis en impulsar las distintas modalidades de la carga unitarizada. De este modo se ha logrado ir a la utilización del sistema de paletización en los principales puertos del país. Este año se espera manipular 100 mil TM de importación por este método. Por otra parte se ha habilitado en el puerto de La Habana una zona provisional para la manipulación de contenedores utilizando equipos convencionales y aditamentos especializados. Se prevé un nivel de importación de 90 mil TM brutas por este sistema.

Como consecuencia de las medidas tomadas y del intenso trabajo desarrollado por los trabajadores portuarios, se ha logrado elevar el nivel de cargas secas operadas en nuestros puertos de 7.5 millones de toneladas en 1963 a 12.4 en 1975.

Los puertos, sin embargo, deberán recibir la mayor atención en los próximos años, especialmente en lo que se refiere a la instalación de nuevas capacidades, pues su desarrollo es todavía insuficiente y constituye un eslabón débil de la economía.

Las condiciones del transporte terrestre en la etapa anterior a la Revolución no escapaban tampoco a los intereses de las empresas capitalistas nacionales y extranjeras, siendo además esta rama una de las principales fuentes de malversación, lucro y enriquecimiento de los gobernantes, que por las concesiones onerosas al capital extranjero, repetidos y escandalosos fraudes, estremecieron más de una vez la conciencia

de nuestro pueblo originando señalados movimientos de protesta y denuncia.

Durante décadas no se realizaron inversiones significativas para modernizar el sistema ferroviario. Las escasas redes de carreteras y caminos no tenían una distribución geográfica proporcionada; muchas se construían para favorecer a privilegiados y el peso mayor de las importaciones del transporte automotor lo tenían los automóviles particulares.

La Revolución ha trabajado en la reorganización de esta importante actividad. En los ferrocarriles se acometió un plan de mantenimiento para las vías férreas. En 1964 se obtienen ochenta locomotoras en la URSS, Francia e Inglaterra, y entre 1967 y 1969 se adquirieron setenta locomotoras adicionales y más de dos mil 500 vagones de carga en el campo socialista.

En 1965 comienza a funcionar el Instituto Tecnológico Ferroviario "Cándido González", que constituye un sólido paso inicial de avance para la superación técnica profesional en las especialidades ferroviarias.

En 1969-70 se inician los estudios preliminares para el programa de desarrollo ferroviario y ya se encuentra en ejecución su principal inversión, que es la reconstrucción y modernización del ferrocarril central.

Al producirse la nacionalización de las empresas de transporte terrestre, nos encontramos que los medios de que disponían eran en su casi totalidad provenientes de los Estados Unidos. Así este sector, donde fue aplicado también férreamente el criminal bloqueo del imperialismo yanqui, sufrió durante años las más duras escaseces de piezas de repuesto y equipos de todas clases, dificultándose también la obtención de nuevo parque automotor en otras áreas y teniendo que hacer los mayores esfuerzos para mantener activos los existentes.

A pesar de las dificultades, en el período 1959-1974 se importaron más de 60 mil camiones, tanto del transporte de servicio público como de los transportes tecnológicos y especializados de los diferentes sectores de la economía.

Se han realizado numerosas inversiones e instalaciones de plantas de reparaciones capitales de vehículos, motores, etcétera.

Ultimamente se inició el proceso de especialización de las bases de operación según las marcas y tipos de camiones y las características de los servicios para una mejor explotación de estos medios de transporte.

Las empresas estatales de transporte automotor han desempeñado un papel importante en la satisfacción de aquellas necesidades de transporte de carga, derivadas del crecimiento de la economía, que no podían ser asimiladas por el ferrocarril.

En 1961 se creó la empresa estatal de ómnibus, iniciándose así un proceso de reorganización de los servicios para el mejor aprovechamiento del parque de ómnibus y sus instalaciones. Las malas condiciones del equipamiento y la carencia

de piezas de repuesto obligaron a la baja de muchos vehículos que no ofrecían seguridad a los pasajeros.

Durante los años 1964, 1965 y 1966, y a pesar de las presiones imperialistas, se importaron 800 ómnibus Leyland y 101 Pegaso para el servicio urbano de La Habana y 131 Leyland interprovinciales, además de las importaciones del campo socialista, que hicieron un total de mil 899 ómnibus. Posteriormente se incorporaron dos mil 181 ómnibus más para los servicios urbanos y de carretera y mil 82 para los servicios rurales.

La movilidad de la población ha crecido de manera vertiginosa. En 1962 se realizaban 14.3 viajes por habitante al año en los servicios de carretera y ya en 1974 se alcanzó un promedio de 40 viajes por habitante al año. Las causas de este auge tienen su origen en el avance del proceso revolucionario:

- Eliminación del desempleo.
- Incorporación de la mujer al trabajo.
- Incremento de las actividades en el estudio, en el deporte, recreativas, etcétera.
- Desarrollo de nuevas vías a zonas que antes carecían de comunicación.
- Elevación del nivel de vida y del poder adquisitivo de la población.

Al triunfo de la Revolución el servicio rural era casi inexistente. Esta falta de comunicación en las zonas rurales traía como consecuencia que los enfermos, al no poder ser trasladados, morían por falta de atención médica. Con la organización del transporte serrano en Oriente, en marzo de 1963, utilizando equipos de doble y triple diferencial, se inició una etapa de superación de todo este servicio.

Una de las medidas más significativas en este sector lo constituye el inicio y desarrollo de la producción de ómnibus "Girón" de fabricación nacional con chasis importados, que han resuelto las necesidades crecientes en la transportación de escolares y ayudado en centros de trabajo y otros servicios públicos en localidades rurales, y desde el pasado año en zonas urbanas.

Antes de la Revolución una parte importante de las divisas del país se gastaba en la compra de automóviles y sus accesorios. Durante el decenio 1960-70, después del triunfo revolucionario, apenas se importaron dos mil automóviles en todo el período, dedicándose estos recursos fundamentalmente a tractores, locomotoras, camiones, ómnibus y otros equipos para la economía y los servicios públicos. En estos dos últimos años se contrataron en Argentina algunos miles de automóviles que se han dedicado exclusivamente a prestar servicios públicos de alquiler, extendidos a casi todas las regiones del país, y a hospitales, y una proporción para vender a técnicos que lo requieren para una mayor productividad y eficiencia en su trabajo. De la Unión Soviética se están importando también algunas cantidades de autos que se destinan en lo esencial a los servicios del Estado. Ningún país de este hemisferio, ni siquiera los más subdesarrollados y

pobres económicamente, ha sido tan austero y riguroso como el nuestro en este aspecto.

En el transporte aéreo el bloqueo imperialista se hizo sentir no sólo por la carencia de partes y piezas de aviones, equipos y medios de aseguramiento para las operaciones, sino también en el éxodo de pilotos y técnicos, que estimulados por el gobierno norteamericano abandonaron el país.

Sin embargo, ya en el año 1974 las transportaciones de pasajeros se habían ampliado en lo nacional, a 3.7 veces los niveles de 1958 y en lo internacional a 2.1 veces.

Con la colaboración de la Unión Soviética se repuso y amplió el parque de aviones, creándose las condiciones para su explotación.

Las comunicaciones radiales, postales, telefónicas y telegráficas también han sufrido transformaciones en estos años revolucionarios.

El servicio telegráfico ha sido modernizado, se ampliaron los lugares de acceso a él, así como también los servicios postales. La radiodifusión abarca la casi totalidad de nuestro territorio. En 1959 la potencia instalada de las emisoras era de 350 kw, concentrándose en La Habana más del 60%. En la actualidad operan en el país más de 100 transmisores con una potencia total de 900 kw estando el 30% en la capital.

El desarrollo de la industria electrónica ha comenzado, partiendo de la concepción estudio-trabajo, en dos zonas de producción situadas, una en los Institutos de Electrónica "Eduardo García Delgado" y "Julio A. Mella", y otra en la Escuela Vocacional "V. I. Lenin".

Una moderna estación de comunicaciones por satélites ha sido construida con la ayuda de la URSS y ya los primeros programas han sido transmitidos.

Las comunicaciones telefónicas no sólo se han extendido en muchas ciudades del país con modernas instalaciones, sino que también han llegado a numerosas zonas rurales, nuevos pueblos creados por la Revolución, secundarias básicas en el campo, tecnológicos, politécnicos, así como a Isla de Pinos, donde se instaló una moderna pizarra automática.

Ha sido destacado también el trabajo realizado en la impresión de los sellos postales, que no sólo han obtenido una gran calidad y valor filatélico, sino que se han convertido además en un vehículo de cultura para nuestro pueblo.

COMERCIO EXTERIOR

Poco después del triunfo de la Revolución se produjo en el comercio exterior una transformación radical. Esta actividad era realizada por firmas capitalistas nacionales y extranjeras. Aproximadamente el 70% del intercambio comercial se llevaba a cabo con los Estados Unidos.

Durante un breve tiempo se mantienen los importadores y exportadores privados, aunque se estableció el control de cambios por el Banco Nacional de Cuba. Al crearse en 1960 el Banco para el Comercio Exterior, éste asume todas las importaciones del Estado.

Por la Ley 964 de 1961 se crea el Ministerio de Comercio Exterior, que sería el único organismo facultado para conducir el comercio exterior.

El férreo y criminal bloqueo yanqui impuesto a nuestro pueblo, nos obligó a buscar aceleradamente nuevas fuentes de suministro de materias primas, alimentos, medicinas y equipos, a la vez que nuevos mercados para nuestros productos. Como consecuencia de esto aumentó cinco veces la distancia a recorrer de nuestras importaciones y exportaciones.

Duros fueron esos años para nuestra patria. Solamente la decisión firme y abnegada de nuestros trabajadores, con sus esfuerzos e iniciativas creadoras, unida a la ayuda generosa de la Unión Soviética, hizo posible que no se paralizara una sola actividad productiva, y el país no fuera asfixiado económicamente.

Todos los países de este hemisferio con excepción de Canadá y México, que lo mantuvo al menos formalmente suspendieron su comercio con Cuba. La inmensa mayoría de los países europeos también se sumó a esta oprobiosa medida, habiendo situaciones en que, aun disponiéndose del dinero, no se podían obtener los repuestos, transportes y hasta alimentos para nuestro pueblo, y en muchas ocasiones cuando se obtenían, eran cobrados a sobrepuestos por los suministradores que se aprovechaban del bloqueo.

Los créditos con facilidades de pago que a otros países subdesarrollados se facilitaban, fueron suprimidos al nuestro en los organismos internacionales, que de una forma o de otra estaban todos bajo el rígido control del imperialismo yanqui.

Pero la consolidación de la Revolución cubana, su prestigio y seriedad en el cumplimiento de sus compromisos comerciales y financieros, fueron poco a poco abriendo brechas en el bloqueo económico y lentamente se desarrollaron las posibilidades para el comercio exterior con numerosos países.

Durante el período revolucionario, el país ha logrado una tasa promedio de crecimiento en el intercambio comercial ascendente al 7 por ciento anual, aunque este comportamiento no ha sido uniforme, ya que el crecimiento más rápido se produjo sobre todo entre 1970 y 1974. Este intercambio se desarrolló fundamentalmente con la Unión Soviética y otros países socialistas.

El intercambio comercial de Cuba en 1974 representa 2.9 veces el de 1958 y 3.5 veces el del período 1959-1961.

Una política de austeridad ha sido llevada permanentemente en cuanto a las importaciones, y éstas han sufrido cambios estructurales serios, sobre todo en los artículos suntuarios. Nuestros recursos han sido dedicados fundamentalmente a las importaciones que garanticen la alimentación y salud de nuestro pueblo y a aquellas que promuevan el desarrollo económico de nuestro país.

En cuanto a las exportaciones no se presentan cambios significativos, ya que el azúcar sigue constituyendo más del

75 por ciento del total, aun cuando se han desarrollado nuevas líneas de exportación y se han incrementado otras.

Actualmente Cuba tiene representaciones comerciales en 29 países y realiza operaciones con más de 80.

ACTIVIDAD BANCARIA

El Banco Nacional de Cuba fue creado por la Ley 13 de 30 de diciembre de 1948 e inició sus operaciones el 27 de abril de 1950, con propósitos netamente burgueses.

Con el triunfo de la Revolución y la designación del primer presidente revolucionario del Banco, el comandante Ernesto Che Guevara, el organismo cambió radicalmente de carácter y se convirtió en un verdadero instrumento para la defensa de los intereses nacionales y la construcción de la nueva sociedad.

A través del Banco se frenó la fuga de divisas propiciada por la burguesía y las compañías extranjeras, se efectuó el canje de la moneda que propinó un duro golpe a la contrarrevolución, y al asumir el organismo en 1961 la totalidad de las funciones bancarias en el país, se extendió el servicio a todas las regiones y se crearon las condiciones para la centralización de los recursos monetarios y el desarrollo de la planificación financiera. En estos años y mediante el estricto cumplimiento de nuestras obligaciones financieras en las circunstancias más difíciles, el Banco ha podido ganar un sólido prestigio en el ámbito internacional, del cual constituyó un testimonio elocuente la presencia en La Habana, en el pasado mes de octubre, de representantes de más de doscientas de las instituciones bancarias más importantes del mundo, en ocasión de la celebración del vigésimo quinto aniversario del organismo.

Hoy, los trabajadores bancarios se dedican con empeño al cumplimiento de las tareas que de ellos demanda la ejecución del plan quinquenal, y a crear las condiciones y a elevar su calificación técnica para asumir las funciones que le corresponden al Banco en el proceso de perfeccionamiento de los métodos y sistemas de dirección y de control de la gestión económica.

COMERCIO INTERIOR

El rasgo predominante del comercio interior que encontró la Revolución al llegar al poder fue la proliferación anárquica de decenas de miles de pequeños establecimientos de distribución y servicios, que constituían la base de una pirámide de especulación sostenida sobre las espaldas del pueblo. Paralelamente a este pequeño comercio, comenzaban a invadir el país las cadenas de los monopolios comerciales norteamericanos, que alcanzaron a establecer unas pocas decenas de supermercados y tiendas por departamentos en La Habana y algunas de las principales ciudades del interior.

Según el censo de 1953, el último de la etapa prerrevolucionaria, existían en el país más de 60 mil establecimientos dedicados a la distribución y 46 mil a la prestación de servicios comerciales. No obstante ese elevado número, algu-

nas zonas, sobre todo rurales, que no ofrecían perspectivas para los intereses de ganancia que regían esta actividad, carecían de instalaciones comerciales.

Con la Revolución, el comercio interior se transformó, de simple negocio para la obtención de utilidades privadas, en instrumento del pueblo para lograr la distribución más justa y equitativa de los productos. Ya desde los primeros meses de poder revolucionario se adoptaron algunas medidas para combatir la especulación, el ocultamiento y el lucro con los artículos de primera necesidad. Gradualmente comenzaron a pasar a la propiedad estatal los establecimientos y empresas dedicados al comercio interior, en un proceso que se inició con la recuperación de bienes malversados, se continuó seguidamente con la nacionalización de las empresas norteamericanas y la intervención de los establecimientos pertenecientes a propietarios cubanos que abandonaban el país, y fue culminado con la total eliminación del comercio minorista privado, mediante la Ofensiva Revolucionaria realizada en 1968.

Para atender esta actividad, así como para extender el comercio a las áreas rurales carentes de él, fueron creadas primeramente las oficinas de comercialización del INRA, las que dieron paso más tarde al Ministerio del Comercio Interior, constituido en 1961.

La Revolución liberadora liquidó para siempre el hambre que el régimen capitalista imponía sobre las grandes mayorías humildes de nuestra población, eliminó el desempleo, acabó con los sueldos miserables, con la inseguridad social, con la falta de educación y de cultura y con la carencia o inaccesibilidad de la asistencia médica, que condenaba cada año a una muerte fácilmente evitable a miles de niños, hombres y mujeres del pueblo. Pero a la vez, con la elevación de la capacidad adquisitiva de todo el pueblo y de más medidas de beneficio para las grandes masas, en las condiciones de un país pobre y atrasado económicamente, con las dificultades adicionales creadas por la hostilidad del imperialismo, se hizo de elemental justicia aplicar un sistema de racionamiento que garantizara la distribución equitativa de los alimentos y demás bienes fundamentales.

La alternativa al racionamiento era una subida exorbitante de los precios, que habría puesto los artículos esenciales fuera del alcance de las familias de bajos ingresos. En el capitalismo el racionamiento más despiadado y desigual existe a través del desempleo, los precios y la falta de poder adquisitivo de las capas humildes. Las vidrieras están llenas de tentadores artículos, pero no pueden comprarlos y el acceso a un mínimo de bienes esenciales es al precio de vender sus energías en condiciones onerosas a los capitalistas, cuando encuentran empleo.

La Revolución ha seguido la política invariable de no afectar a las familias de menores ingresos con una elevación en los precios de los artículos esenciales. De esta forma, se han mantenido estables los precios de productos o servicios que como la carne, leche, pan, azúcar, huevos, arroz, grasas, papas, medicinas, transporte urbano y otros, se han multiplicado varias veces en los países capitalistas durante los últimos 10 o 15 años, en medio de una incontrolable ola inflacionaria.

Pero, independientemente de las limitaciones en la distribución directa a que hemos estado sometidos en esta etapa, nuestro pueblo no ha dejado de elevar, paso a paso, sus niveles de consumo social por medio de los comedores obreros y escolares, planes de becas, y círculos infantiles, cuyos beneficios se han extendido progresivamente a millones de personas.

Desde 1971, a la par con el proceso de recuperación seguido por nuestra economía, las actividades del comercio y los servicios han venido modificando sus métodos de trabajo, con una flexibilización paulatina de los sistemas de venta de los productos racionados, que incluye la venta de productos por el llamado "mercado paralelo", y una ampliación considerable de la oferta de artículos electrodomésticos y otros bienes de uso duradero, en cuya distribución, cuando no alcanzan para satisfacer la demanda, se ha seguido el justo principio clasista de otorgar la preferencia para su compra a los mejores trabajadores, seleccionados con la participación de las masas en cada centro laboral.

En los últimos 4 años, de acuerdo con este método fueron distribuidas grandes cantidades de televisores, refrigeradores, máquinas de coser, lavadoras y otros artículos de consumo duradero.

En otros productos hemos logrado alcanzar niveles de producción o importación que permiten satisfacer la demanda de los consumidores, limitándose gradualmente el área de la distribución en la que se mantiene la exigencia del racionamiento, que va quedando reducida a aquellos artículos de primera necesidad cuya oferta es aún insuficiente para lograr la satisfacción de las crecientes necesidades de la población, por medio de un mercado liberado y a precios al alcance de todos.

Han sido construidos y están en funcionamiento 38 nuevos supermercados, y otros 20 se encuentran en ejecución. Se han logrado, asimismo, algunos avances en el desarrollo de la base técnica para los servicios comerciales de refrigeración, electrónica y otros.

Aunque todavía en este primer quinquenio no podremos proponernos la transformación y modernización completa que requiere nuestra red comercial, debemos avanzar, sobre todo en el perfeccionamiento de los métodos de distribución, con una mayor eficiencia y un aprovechamiento superior de los recursos; contribuir al mantenimiento del equilibrio financiero interno entre los ingresos de la población y los bienes y servicios disponibles; introducir en lo posible sistemas de autoservicio, que faciliten y agilicen la adquisición de los artículos de uso y consumo; mantener y mejorar la base técnica para la prestación de los servicios comerciales e incorporar, de acuerdo a las posibilidades materiales del país, nuevas unidades comerciales, en forma paralela al desarrollo de las nuevas comunidades.

Todos estos factores tienen gran significación para el mejoramiento del nivel de vida de nuestro pueblo y, de manera especial, para aliviar la carga de tiempo y de esfuerzos que hoy recae principalmente sobre nuestra población femenina, lo que permitirá una mayor participación de ésta en la vida económica y social de la Revolución.

ACTIVIDAD TURISTICA

Las riquezas naturales y las atracciones geográficas de nuestro país con posibilidades de desarrollarse para esparcimiento del pueblo no se habían aprovechado antes del triunfo revolucionario.

El turismo existente estaba en manos particulares y las inversiones que se realizaban se ubicaban principalmente en La Habana, donde se concentraban sus instalaciones para facilitar desde sus centros de juego, a elementos antisociales extranjeros y cubanos, todo género de actividades delictivas.

A pesar de esto, el turismo era desfavorable a la economía del país. Sólo en tres de los últimos diez años anteriores a 1959 no ocurrió así. Como promedio se perdían 10 millones de dólares anuales. Gastaban más los burgueses cubanos paseando por el extranjero, que los turistas en Cuba.

En 1957 arribaron a nuestro país 272 mil turistas, de los cuales el 85 por ciento eran norteamericanos atraídos por la propaganda denigrante que ofrecía a La Habana como deslumbrante centro de placer, de juegos y de corrupción.

Mientras el turismo extranjero disfrutaba de las pocas instalaciones existentes, sin embargo, no había facilidades de ningún tipo para la recreación de nuestro pueblo, que no tenía acceso ni a las playas, muchas de las cuales eran privadas y estaban totalmente vedadas para las masas.

Con el triunfo de la Revolución se puso fin al turismo corrompido, acompañado del juego y del vicio, que existía hasta entonces.

En febrero de 1959 se creó el Departamento de Playas del Pueblo, y en marzo del mismo año la Ley 270 proclamaba el pleno derecho del pueblo al disfrute de todas las playas, erradicando el exclusivismo y la discriminación. En noviembre de 1959 se creó el Instituto Nacional de la Industria Turística con la finalidad de fomentar y desarrollar el turismo a la vez que administrar las unidades que, dedicadas a esta actividad, eran abandonadas o intervenidas, así como una red gastronómica que iba creciendo con la radicalización de la Revolución.

La nacionalización de los hoteles y de las principales instalaciones de recreación dio al pueblo acceso a los mismos.

En las instalaciones turísticas se han invertido 50 millones de pesos. De ellos, en los primeros años, se dedicaron 15 millones a playas públicas.

Nuevos centros de recreación, moteles y numerosos lugares de belleza natural han sido incorporados para el esparcimiento de los trabajadores y el pueblo en general.

Solamente a través de un plan conjunto con la CTC, 50 mil núcleos de obreros que agrupan un total de 250 a 300 mil trabajadores y sus familiares disfrutaban de planes vacacionales, además de cientos de miles de personas que por otras vías disfrutaban igualmente de las facilidades creadas.

El turismo internacional, después de una casi total desaparición, ha tenido un ligero incremento en estos últimos años con una composición y una calidad muy distinta a la del pasado. Así tendrán que ser los turistas que nos visiten en el futuro, integrantes de una corriente sana de visitantes que vengan en busca de los atractivos de nuestra naturaleza o a conocer los cambios sociales que han ocurrido en nuestra patria. Se estima que más de medio millón de turistas nos visitarán en el próximo quinquenio, principalmente en las temporadas de invierno. Esto permitirá un mejor aprovechamiento de nuestras instalaciones.

En los próximos cinco años se terminará un plan de construcción de hoteles, de los cuales ya hay 14 en ejecución, que permitirán extender las capacidades y dar servicio fundamentalmente al turismo nacional.

REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMIA

Cuando nosotros iniciamos la vida revolucionaria y los problemas concretos se reducían a derrocar la tiranía, tomar el poder y erradicar el injusto sistema social existente en el país, las tareas posteriores en el campo de la economía nos parecían más sencillas. En realidad éramos considerablemente ignorantes en este terreno. Los problemas a los cuales habría de enfrentarse el país, partiendo de un alto grado de subdesarrollo de las fuerzas productivas, escasez de recursos naturales, dependencia de la agricultura y el comercio exterior, la falta de cuadros técnicos y administrativos, la convulsión social e incontables necesidades sociales a la vista, a lo cual se añadiría un feroz bloqueo imperialista, eran superiores a lo que nosotros mismos habíamos sido capaces de imaginarnos.

Vivimos además en un mundo donde gran parte del comercio de los países subdesarrollados se realiza con naciones capitalistas occidentales. Son estos compradores habituales de nuestras materias primas y productos los que establecen las condiciones de un intercambio brutalmente injusto. Los exportadores de café, azúcar, cacao, té, minerales sólidos y otros productos, tienen que vender cada vez más baratas sus producciones y adquirir a precios cada vez más elevados las maquinarias, materiales y equipos procedentes del mundo capitalista desarrollado.

La crisis cada vez más aguda de este sector de la economía mundial afecta también en grado muy alto las economías de los países no industrializados. Los problemas del petróleo y la energía, con sus exorbitantes precios actuales, hacen más complicada la situación. El campo socialista no tiene todavía capacidad productiva y comercial para compensar los efectos desoladores de esta situación en las economías de los países subdesarrollados.

En dos palabras: la elaboración de nuestro programa económico en los próximos cinco años se produce en medio de una aguda crisis económica que afecta a gran parte del mundo. Nuestra azúcar, que tiene asegurados precios remunerativos y satisfactorios en la Unión Soviética, a la que exportamos una proporción importante de nuestra producción, no cuenta con la misma situación en la parte también elevada que necesariamente debemos vender en el área

capitalista. Los precios que hace un año alcanzaron niveles de hasta 60 centavos la libra, en la actualidad están por debajo de 14, es decir, menos de un 25 por ciento del que tenían entonces. Es imposible hacer pronósticos seguros acerca de la forma en que evolucionarán en los próximos cinco años, y aparte del níquel, el tabaco y los productos del mar, que integran una pequeña proporción de nuestras entradas en divisas, el azúcar posee un peso muy elevado en nuestros ingresos de moneda convertible.

Por primera vez, después del Congreso, nuestro país contará con un plan quinquenal de desarrollo económico. Como base de ese plan sabemos exactamente cuánta azúcar enviaremos a la URSS en el quinquenio, a qué precios, y qué productos de consumo, materias primas y bienes de capital recibiremos de ese país. En términos más o menos similares conocemos el azúcar que exportaremos a otros países socialistas, los productos a recibir y los precios de ambos. Es, sin embargo, una incógnita los precios del azúcar a exportar y los de los productos que debemos adquirir en el área capitalista.

En un principio anhelábamos elaborar un plan económico para los próximos cinco años bastante ambicioso, pues estamos conscientes de las muchas necesidades que tenemos y de las cosas maravillosas que pudiéramos realizar si ello dependiera sólo de nuestra voluntad, nuestra energía y nuestro esfuerzo creador. Deseamos fervientemente para nuestro pueblo, muchas más viviendas que las que actualmente construimos, más escuelas, hospitales, círculos infantiles, transportes, centros culturales y recreativos, bienes de consumo duradero, ropas, alimentos, etcétera. Deseamos, por supuesto, muchas más industrias e instalaciones productivas en la ciudad y el campo, porque ellas constituyen la base material del nivel de vida de la población. La solidez y desarrollo de nuestra economía, por ende, nos da también la posibilidad de un mayor aporte a la solidaridad internacional y al movimiento revolucionario mundial. Deseamos a la vez el triunfo más pleno y rápido de la construcción del socialismo en nuestra patria.

Pero ningún pueblo puede avanzar más de lo que los factores objetivos le permiten. Algo más puede añadirse: no sólo nuestro país, el mundo en su conjunto empieza a tropezar con serios obstáculos en las limitaciones de recursos energéticos tradicionales, el agotamiento progresivo de reservas minerales, la contaminación ambiental, los crecimientos notables de la población cuya subsistencia es ya crítica en algunas áreas y la escasez de alimentos. Naturalmente que estos problemas son agravados por el desarrollo desigual de las naciones, el despilfarro fabuloso y la dilapidación de los recursos naturales de las sociedades capitalistas de consumo. Estas han introducido en la mente de grandes comunidades humanas patrones de vida material, hábitos y costumbres inherentes al sistema social que representan —donde lo superfluo predomina sobre lo esencial, el espíritu mercantilista y de explotación lo rige todo y el hombre es brutalmente enajenado y moralmente arruinado—, que son incompatibles con la solución racional y adecuada de los problemas materiales y espirituales del ser humano. Tales hábitos chocan además con los recursos relativamente limitados que la naturaleza y su medio brindan al hombre, sobre todo cuando se piensa en términos de una distribución justa y equitativa

de los beneficios de la civilización y el progreso a toda la humanidad.

Miles de millones de seres humanos viven todavía en la mayor miseria, sin electricidad, agua corriente, atención médica, ropas, zapatos, alimentos, vivienda y educación adecuada, mientras un puñado de países capitalistas desarrollados dilapidan más del 50 por ciento de los recursos del mundo. Por eso, las sociedades capitalistas no pueden ser jamás el modelo material de vida de una comunidad social avanzada. Tampoco habrá solución para estos inquietantes problemas humanos, como no sea sobre la base del socialismo a escala universal.

Si las doctrinas de Marx, Engels y Lenin no hubiesen demostrado, con absoluta claridad, la necesaria desaparición histórica del sistema social capitalista como resultado de las leyes que rigen la evolución de la sociedad humana, se llegaría a la misma conclusión por simple análisis aritmético y lógico de los limitados recursos naturales del mundo, el crecimiento de la población, el despilfarro y el desorden anexo a la sociedad capitalista, las consecuencias inevitables que esto conlleva y la necesidad de buscar soluciones racionales a los agobiantes problemas de la humanidad.

Engañaríamos a nuestro pueblo si le inculcáramos la idea de que, dueños de nuestro propio destino en lo económico y social, libres ya de la tutela imperialista, el acceso a la riqueza y la abundancia de nuestra sociedad no conoce límites.

El primer limitante lo establecen los propios recursos naturales del medio físico donde radica nuestro pueblo, a lo que se añade la base agrícola de donde partimos, el desarrollo cultural y tecnológico alcanzado, y las dificultades objetivas y subjetivas del mundo en que vivimos.

Pero hay también un limitante que es de orden moral: aunque ello fuera posible, un pueblo no puede pensar sólo en su bienestar material con olvido de los problemas y dificultades de otros pueblos del mundo.

En la formación de nuestra conciencia comunista la elevación del nivel de vida material es, y debe ser, un objetivo noble y justo de nuestro pueblo a alcanzar con su trabajo abnegado, en el medio natural donde vivimos. Pero, a la vez, hemos de estar conscientes de que ese medio es limitado, que cada gramo de riqueza hay que arrancarlo a la naturaleza a base de esfuerzo; que los bienes materiales se crean para satisfacer necesidades reales y razonables del ser humano; que lo superfluo debe desecharse y que nuestra sociedad no puede guiarse por los conceptos, hábitos y desviaciones absurdas con que ha infestado al mundo el decadente sistema de producción capitalista.

Esto es tanto más razonable cuanto que nuestro país partió de una pobreza grande en la que las masas carecían de lo más indispensable. No debemos por eso caer jamás en ambiciones desmesuradas que no estén acordes con las posibilidades reales y los principios morales de nuestra Revolución.

El socialismo no sólo significa enriquecimiento material, sino también la oportunidad de crear una extraordinaria

riqueza cultural y espiritual en el pueblo y forjar un hombre con profundos sentimientos de solidaridad humana, ajeno a los egoísmos y mezquindades que envilecen y agobian a los individuos en el capitalismo.

No debemos estimular jamás el espíritu de derroche, el egoísmo de poseer lo que no necesitamos racionalmente, la vanidad del lujo y la insaciabilidad de las apetencias. Jamás caer en la mentalidad vulgar y las estúpidas vanidades de las sociedades capitalistas de consumo, que están arruinando al mundo. Nuestro deber es concentrar nuestras energías y nuestros medios, que son limitados, a la creación, con las debidas prioridades, de las riquezas y servicios que aseguren el mejoramiento progresivo de la base material y cultural de nuestro pueblo, y que nos permitan también, a la vez, pensar, actuar y cumplir como ciudadanos de un mundo nuevo.

DESARROLLO ECONOMICO EN LOS PROXIMOS CINCO AÑOS

Analizando con mucho realismo nuestras posibilidades, se propone al Congreso un desarrollo económico para el próximo quinquenio, cuyo ritmo promedio será aproximadamente el 6 por ciento anual. Esta cifra no es exagerada, e incluso resulta inferior al ritmo alcanzado de 1971 a 1975. Pero nuestra base es ya más alta. No es lo mismo un 6 por ciento de 100 que de 160. Esto significa que en 1980 tendremos un producto social global 34 por ciento mayor que en 1975. A ese ritmo en sólo 11 años se duplica la economía de un país.

Debe tomarse en cuenta, además, que de acuerdo con la metodología socialista en los porcentajes de crecimientos se considera solamente la producción material. Los servicios como la educación, salud pública y otros no se cuentan en la producción social global como hacen los países capitalistas. De ser así, nuestro cálculo de crecimiento hasta hoy y en el próximo quinquenio ofrecería cifras mucho mayores, pues es sabido los cuantiosos recursos y las inversiones materiales y humanas que la Revolución dedica a estas actividades.

La posibilidad de lograr estos crecimientos para el próximo quinquenio, dentro de una situación mundial en que muchos países, excluidos los socialistas, están actualmente estancados o decrecen en su producción económica, implica un hecho altamente satisfactorio para nuestra Revolución.

En las directivas para el desarrollo económico en el quinquenio de 1976 a 1980, que serán sometidas al Congreso, están contenidas las bases sobre las cuales se formulará el plan quinquenal. Podríamos añadir que están hechas con criterio conservador y sobre posibilidades reales.

La Comisión Preparatoria del Congreso ha tenido el mayor cuidado en velar para que todo compromiso que se suscriba por el Partido pueda ser cumplido. En todo caso procurar que los objetivos se sobrecumplan antes que el riesgo de que cualquier acuerdo del Congreso no sea después cumplido. La palabra del Partido debe ser sagrada y todos tenemos el deber de velar por ella.

En el próximo quinquenio el proceso de industrialización

del país se acelerará notablemente. En los primeros años de la Revolución no quedó otra alternativa que concentrar el esfuerzo en la producción agrícola. Ahora continuará prestándose la mayor atención a la agricultura, pero el acento principal recae en la industrialización. La mayor parte de las fábricas a instalar en este período ya están contratadas y se negocian las que están pendientes. Este programa de industrialización no resuelve todavía muchas de nuestras dificultades, pero significará un avance importante.

Entre otros objetivos, se plantea en las directivas elevar la producción azucarera entre un 35 y un 40 por ciento, alcanzando para 1980 volúmenes estables de producción entre 8 y 8.7 millones de toneladas de azúcar. Como puede apreciarse es una meta menor, pero mucho más realista que la que nos propusimos en el anterior decenio para 1970. Se realizarán las inversiones pertinentes para rehabilitar, consolidar y ampliar las capacidades instaladas, incluyendo reconstrucción de varios centrales y el inicio de nuevas instalaciones azucareras.

Quedarán terminadas 10 plantas para la producción de proteínas partiendo de la melaza con destino a la alimentación animal, con capacidad aproximada de 10 mil toneladas cada una. Se completará el sistema de manipulación mecánica de los azúcares a granel y de sacos. Continuará el programa de automatización del proceso fabril y se elevará la productividad en esta rama en más del 40 por ciento.

La generación de energía eléctrica se elevará más de un 35 por ciento, poniéndose en servicio un potencial de nuevas unidades termoeléctricas actualmente en construcción o ya contratadas, equivalentes a 900 mil kilowatts. Es decir, una nueva capacidad de instalación en sólo cinco años, que equivale a casi tres veces la que existía antes de la Revolución.

El sistema eléctrico nacional quedará interconectado con líneas de 220 mil voltios; se iniciará la construcción de la primera central eléctrica nuclear, con una potencia de 880 mil kilowatts, lo que está garantizado por un acuerdo con la URSS.

En la industria química se ampliará la capacidad de refinerías de petróleo, y se iniciará la construcción de una nueva refinería.

Será elevada considerablemente la producción de fertilizantes nitrogenados y se iniciará la construcción de una nueva planta.

Se ampliará la producción de nuevos envases de vidrio y se construirá una nueva fábrica de mayor capacidad.

Se aumentará la producción de papel, mejorando su calidad. Se ampliarán las actuales plantas y se iniciará la construcción de un nuevo combinado con capacidad de 60 mil toneladas de pulpa y 80 mil de papel.

Se elevará la producción de neumáticos y se construirá una fábrica nueva de gran capacidad.

Se rehabilitarán las dos plantas actuales de níquel, eleván-

dose su capacidad, y se llevará adelante la construcción de dos nuevas instalaciones con 30 mil toneladas de capacidad cada una, ya convenidas: una con la URSS y la otra con el CAME.

La producción de metalurgia no ferrosa se elevará como mínimo en un 90 por ciento.

La producción de barras corrugadas para la construcción y otros crecerá en un 75%, para lo cual ya se vienen realizando las inversiones correspondientes.

Se completarán los estudios técnicos y económicos, y se comenzarán los trabajos para la instalación de una planta siderúrgica integrada. En la productividad del trabajo en la metalurgia ferrosa se alcanzará un 45% de incremento.

Se instalará una planta moderna de producción de implementos agrícolas y se terminará y pondrá en producción la fábrica de combinadas de caña, que alcanzará una capacidad de 600 unidades por año.

Se producirán 9 mil ómnibus durante el quinquenio en las dos plantas ya instaladas y se incrementará la producción de otros medios de transporte.

Se continuarán las inversiones hasta alcanzar una capacidad de producción de 100 mil televisores y 300 mil radios por año.

Serán terminadas y puestas en producción dos grandes y modernas fábricas de cemento que elevarán nuestra capacidad a más de 5 millones de toneladas.

Los materiales de construcción y elementos prefabricados se duplicarán.

Tres nuevas y modernas industrias textiles serán construidas, de las cuales dos están ya contratadas, y se elevarán considerablemente, mediante ampliación y modernización, las capacidades actuales.

Nuevas capacidades de la industria del mueble serán puestas en marcha.

Nuevas pasteurizadoras y plantas de producir yogur serán construidas.

Dos nuevos molinos de trigo a construir en el período entrarán en producción.

Siete fábricas de caramelos ya adquiridas por el país, una fábrica de glucosa y varias plantas de producir avena, harina y hojuelas de maíz, entrarán en producción.

En la pesca se alcanzará para 1980 una capacidad de captura de 350 mil toneladas, duplicando la producción actual.

La industria de elaboración de pescado se mecanizará y se ampliará considerablemente su producción con una nueva planta ya contratada con una capacidad de 60 mil toneladas por año.

Varias nuevas fábricas de madera, utilizando el bagazo de caña como materia prima fundamental, serán instaladas.

Dos modernas imprentas serán edificadas y puestas en producción.

Esta enumeración no incluye todos los objetivos planteados en el terreno industrial, aunque sí los más importantes, y muchos de ellos ya están actualmente en ejecución o han sido conveniados.

Se seguirá prestando especial atención a la agricultura. En los próximos cinco años deberán incorporarse al cultivo, incluidos pastos artificiales, no menos de un millón de nuevas hectáreas de tierra. La productividad del trabajo se incrementará en un 35% con respecto a 1975.

Se deberá suministrar la caña correspondiente a la producción azucarera señalada anteriormente. Ello significa elevar el área cañera a 1 millón 700 mil hectáreas, casi 127 mil caballerías. La mecanización del corte para 1980 deberá alcanzar un 60%. Se comenzarán las plantaciones para los nuevos centrales.

Continuará adelante el programa de cítricos.

Se consolidarán y desarrollarán las áreas arroceras, prestando especial atención a los aspectos técnicos para asegurar que la mayoría del consumo de la población sea satisfecho con la producción nacional.

Se incrementará la producción tabacalera y se llevará a cabo un programa de mejoramiento de las plantaciones de café.

La producción de viandas y vegetales deberá alcanzar un volumen de millón y medio de toneladas en el año 1980, es decir, casi un 50% más que en 1975.

La producción de leche para esa fecha se elevará en un 80% sobre el nivel de 1975.

El rebaño vacuno deberá desarrollarse, mejorando la estructura e incrementando el número de vacas productivas al máximo posible.

La avicultura alcanzará un acopio de 2 000 millones de huevos e incrementará la oferta de carne de ave en un 85% sobre el nivel actual de aproximadamente 40 mil toneladas.

La ganadería porcina deberá producir 80 mil toneladas en pie casi duplicando su actual producción. Se prestará la mayor atención en los aspectos técnicos: calidad en las semillas, eficiencia en los servicios veterinarios, sanidad vegetal, estudios de los suelos y laboratorios agro-químicos.

Los crecientes recursos hidráulicos del país deberán ser aprovechados en la forma más racional posible a base de una correcta explotación de las presas, micropresas, pozos y sistemas de riego.

Se continuará desarrollando la repoblación forestal.

El sector del transporte, entre otras tareas, impulsará el desarrollo de la carga unitaria en los distintos sistemas. Será elevado y mejorado el transporte de pasajeros por tren y ferrocarril, con nuevos equipos que serán incorporados. Deberán tomarse medidas para el logro de la mayor calidad posible del servicio en los distintos medios. Se tendrá que garantizar la satisfacción de los requerimientos del transporte marítimo y operación portuaria que se deriven del comercio exterior y azucarero, con nuevas capacidades portuarias y la ampliación y mecanización de los principales puertos del país. Se aumentará la transportación interna de carga. Se ejecutará la reconstrucción de 900 a 1 000 kilómetros de la vía férrea La Habana-Santiago de Cuba, transformándola en una vía adecuada en velocidad, eficiencia y seguridad para las necesidades del país. La aviación de transporte será incrementada.

Se avanzará al máximo en la instalación de 1 800 kilómetros de cable coaxial que mejorará y asegurará nuestras comunicaciones internas. La red telefónica será aumentada y se iniciará la introducción de la televisión en colores.

A tono con los programas económicos, las inversiones y las construcciones aumentarán considerablemente. El volumen de inversiones como mínimo duplicará el alcanzado en el quinquenio anterior. Alrededor de las tres cuartas partes corresponderán al conjunto de la esfera productiva. Se ejecutarán cientos de objetivos industriales. Se edificarán más de mil instalaciones agropecuarias: vaquerías, centros porcinos, granjas avícolas, etcétera. Proseguirán las construcciones hidráulicas al máximo ritmo posible.

Para continuar adelante con el desarrollo educacional, se construirán en el período 1975-1980 no menos de 800 instalaciones escolares para una nueva capacidad no menor de 400 mil alumnos en los niveles medios de la enseñanza, así como numerosas edificaciones para la enseñanza superior, cientos de escuelas primarias y círculos infantiles y algunas instalaciones científicas.

En 1980 se estarán construyendo como mínimo el doble de viviendas que en 1975. Igualmente, en el período se edificarán más de cien nuevos hospitales y policlínicos.

Se llevarán a cabo las obras de desarrollo portuario.

Continuará la construcción de la autopista nacional y la red de carreteras y caminos. Serán concluidas las obras de infraestructura e instalación de nuevos carriles en el Ferrocarril Central.

Se iniciará la construcción de una red de almacenes para la economía nacional.

Obras tan humanas y necesarias como hogares de ancianos e impedidos y escuelas especiales para niños con dificultades, estarán incluidas en el programa de construcción.

La construcción de hoteles iniciada en el anterior quinquenio, así como instalaciones comerciales, cines, teatros, bibliotecas, centros deportivos y otras obras sociales que el país necesita, si bien no figuran prioritariamente dadas nuestras limitaciones de recursos, aunque en forma modesta,

serán también consideradas en el plan de construcciones. En este período las instalaciones educacionales, hospitales, policlínicos y círculos infantiles ocuparán mucho de nuestra capacidad constructiva y los recursos para obras sociales. Estamos seguros que después de 1980 el país podrá contar con medios para impulsar también adecuadamente las obras mencionadas.

Se incluirán en las construcciones obras de acueducto y alcantarillado para mejorar las redes existentes y emprender otras nuevas.

Los trabajos de mantenimiento en las instalaciones económicas y sociales del país deberán recibir mayor atención.

Como principio, en el plan de inversiones las obras industriales y en general las económicas, reciben la mayor prioridad.

El desarrollo industrial tendrá un peso importante durante el quinquenio. Solamente las inversiones ya decididas en este campo alcanzarán un total de 3 mil 877.7 millones. Corresponden a esta cifra 2 mil 660.5 millones de suministro externo, de los que ya están contratados el 60%. Del total de estas inversiones el 48% están dirigidas al sector de industrias básicas con un valor de mil 868.7 millones, el 21% a industrias de bienes de consumo con 796.2 millones y un 14% al sector de la construcción con 547.8 millones.

En el desarrollo de la producción material y los servicios es necesario prestar a la calidad la máxima atención.

Hemos omitido referirnos a otras muchas actividades cuya enumeración haría interminable este informe.

Es una satisfacción pensar que nuestra Revolución ha creado las condiciones para llevar a cabo estas realizaciones, que si bien están concebidas con la necesaria cautela y prudencia, no dejan por ello de ser notables y cuentan con un nivel de aseguramiento grande.

LOS ERRORES COMETIDOS

Sin embargo, al llegar a este punto es necesario hablar de los errores. Las revoluciones suelen tener sus períodos de utopía en que sus protagonistas, consagrados a la noble tarea de convertir en realidad sus sueños y llevar a la práctica sus ideales, creen que las metas históricas están mucho más próximas y que la voluntad, los deseos y las intenciones de los hombres por encima de los hechos objetivos lo pueden todo. No es que los revolucionarios deban carecer de sueños ni tampoco de férrea voluntad. Sin un poco de sueño y de utopía no habría revolucionarios. A veces los hombres se detienen, porque consideran insuperables obstáculos que son superables. Nuestra propia historia demuestra que dificultades al parecer invencibles tenían solución. Pero el revolucionario tiene también el deber de ser realista, adecuar su acción a leyes históricas y sociales, y a beber en el manantial inagotable de la ciencia política y la experiencia universal los conocimientos que son indispensables en la conducción de los procesos revolucionarios. Hay que saber aprender también de los hechos y de las realidades.

A veces la actitud utópica va igualmente acompañada de cierto desdén hacia la experiencia de otros procesos.

El germen del chovinismo y de espíritu pequeñoburgués que solemos padecer los que por vía puramente intelectual llegamos a los caminos de la revolución, desarrolla a veces inconscientemente actitudes que pudieran calificarse de autosuficiencia y sobrestimación.

La Revolución Cubana hizo ciertamente importantes aportes al movimiento revolucionario mundial. El hecho de ser la primera revolución socialista del hemisferio le confiere una señalada categoría histórica. Estos aportes han sido en el terreno de los hechos, pero también con su práctica, sus iniciativas y su ejemplo ha enriquecido la teoría revolucionaria.

Pero la Revolución Cubana no supo, desde el primer instante, aprovechar en el terreno de la construcción del socialismo la rica experiencia de otros pueblos que mucho antes que nosotros emprendieron ese camino. Si hubiésemos sido más humildes, si no nos hubiésemos sobrestimado, si hubiésemos sido capaces de comprender que la teoría revolucionaria no estaba suficientemente desarrollada en nuestro país y que carecíamos realmente de economistas profundos y científicos del marxismo como para pretender realizar aportes realmente significativos a la teoría y la práctica de la construcción del socialismo, habríamos buscado más, con modestia digna de revolucionarios, todo lo que puede aprenderse y aplicarse en las condiciones concretas de nuestro país de aquellas fuentes.

Ello no implicaba renunciar, ni mucho menos, al análisis sereno de las características peculiares de nuestra situación y nuestra economía para aplicar en cada caso lo que fuera útil y desechar lo que no lo fuera. No se trataba de copiar burdamente, sino de aplicar correctamente muchas experiencias útiles en el terreno de la dirección económica.

El marxismo-leninismo en definitiva es una ciencia que se ha enriquecido extraordinariamente con la práctica de los pueblos que construyen el socialismo. Los revolucionarios cubanos podemos enriquecer esa herencia, pero no ignorar lo que otros han aportado. Aun cuando nuestras condiciones eran sumamente difíciles, dado el bloqueo económico y el subdesarrollo, el uso inteligente de esas experiencias nos habría ayudado mucho.

Es indudable que en todos estos años de la Revolución se han logrado extraordinarios avances en el desarrollo. Se han cumplido planes muy ambiciosos. Es mucho lo que se ha avanzado en la elevación del bienestar del pueblo, en la satisfacción de sus necesidades, en la creación de toda una serie de obras de infraestructura económica y, en los últimos años, ese avance ha alcanzado un alto ritmo.

Pero es necesario también reconocer que son muchos los casos en que los recursos no han sido utilizados al máximo. Nuestra gestión económica no ha sido todo lo eficiente que podía haber sido. Los métodos de dirección de la economía que se han aplicado no han sido los mejores posibles. Nuestros cuadros administrativos no tienen, por lo general, la

necesaria conciencia económica, la necesaria preocupación por las cuestiones referidas a los costos y en general a la eficiencia de la producción. No es posible medir cuánto nos ha costado y nos cuesta esa falta de conciencia económica en horas excesivas de trabajo y en recursos materiales gastados en exceso.

En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos.

En los primeros años de iniciada la construcción del socialismo coexistieron dos sistemas de dirección económica: el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria, y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y una parte menor de la industria.

Para hacer la zafra de 1961 se hizo obligada la creación de un fondo centralizado que permitiera el financiamiento de esta actividad. Este fondo constituyó el embrión del sistema de financiamiento presupuestario impulsado por el Che, que se aplicó a la industria, el cual constituyó un importante esfuerzo por el establecimiento de la planificación centralizada, por la elaboración de un sistema de estadística económica y de contabilidad estructurado hasta la base, por la utilización centralizada del escaso personal calificado y de las técnicas modernas de control y administración. Este sistema hacía énfasis especial en el control de los costos, organizándose en empresas consolidadas las unidades productivas con tecnología común, garantizando el control administrativo más estricto sobre ellas.

Sin embargo, el sistema presupuestario de financiamiento indudablemente que resultaba altamente centralizado y que utilizaba de manera muy restringida las palancas económicas, las relaciones mercantiles y el estímulo material.

Las propias características de la agricultura y su alta dependencia de factores naturales obligaban a otorgarles a los eslabones inferiores un mayor grado de autonomía; por ello aquí lo recomendable, y así se hizo, fue establecer un sistema de cálculo económico con un menor grado de centralización.

No obstante, en la agricultura había muy poco aseguramiento de los recursos productivos; se hacían necesarios constantes subsidios por el presupuesto; el control del banco era muy débil; en general, en el otorgamiento de los créditos se procedía automáticamente y no existían, además, fondos de estimulación financiados a partir de los resultados de las actividades económicas de las granjas. Debido a ello el sistema de cálculo económico funcionó de manera parcial y muy limitada.

Al principio de la Revolución se había discutido algo cuál de los dos sistemas era el más adecuado. Pero no se profundizó ni tomó una decisión al respecto, coexistiendo durante varios años ambos sistemas mencionados.

El hecho es que no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la

decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento.

Interpretando idealistamente el marxismo y apartándonos de la práctica consagrada por la experiencia de los demás países socialistas, quisimos establecer nuestros propios métodos. En consecuencia se estableció una forma de dirección que se apartaba tanto del cálculo económico, que era generalmente aplicado en los países socialistas, como del sistema de financiamiento presupuestario que había comenzado a ensayarse en Cuba, acompañada por un nuevo sistema de registro económico, que fue precedido por la erradicación de las formas mercantiles y la supresión de los cobros y pagos entre las unidades del sector estatal. A algunos de nosotros eso nos parecía demasiado capitalista, pues no entendíamos bien la necesidad de la permanencia de las formas de relaciones mercantiles entre las empresas del Estado. De facto fue suprimido el presupuesto estatal, quedando sustituido por una asignación de recursos monetarios para el pago de salarios y las relaciones de crédito y compra-venta con el sector privado.

La supresión de los cobros y pagos tuvo lugar, en la práctica, a partir del segundo trimestre de 1967. El nuevo sistema de registro sustituye el sistema de contabilidad existente a finales del año 1967.

Ya a finales de 1965 se había disuelto el Ministerio de Hacienda y reestructurado el Banco Nacional. El último presupuesto aprobado fue el de 1967, pero no se controló su ejecución puesto que a partir del segundo trimestre se dejaron de realizar los cobros y pagos.

Al lado de esto se desarrollan algunas otras tendencias. La política de gratuidad, indebida en algunas cuestiones, tomó auge a partir de 1967 y llega a su punto máximo en los años 1968-69. El salario se desvincula de la norma en 1968. Se estimulan los horarios de conciencia y la renuncia al cobro de horas extra. Los intereses sobre los créditos y los impuestos que se cobraban a los campesinos se eliminan en 1967. El último de ellos, el impuesto sobre la caña cortada, se elimina el 7 de julio de ese año.

Al no tomarse en cuenta la retribución con arreglo al trabajo, el exceso de dinero circulante se incrementó notablemente ante una escasez de oferta de bienes y servicios, lo que creó condiciones favorables y el caldo de cultivo para el ausentismo y la indisciplina laboral. Esto se sumaba a las circunstancias de que para liquidar el desempleo, atender las más urgentes necesidades sociales y humanas del país y emprender el desarrollo en las condiciones de una nación bloqueada, era absolutamente imposible evitar en este período de la Revolución un excedente de circulación monetaria.

Cuando podría parecer que nos estábamos acercando a formas comunistas de producción y distribución, en realidad nos estábamos alejando de los métodos correctos para construir previamente el socialismo.

Los métodos aplicados no contribuyeron en nada a crear una conciencia económica.

Nuestros cuadros administrativos, que realmente nunca

habían tenido gran experiencia en la gestión económica ni especial preocupación por los costos, a partir del sistema implantado dejaron de tomar en cuenta este índice y el gasto en general de recursos humanos y materiales, para centrar su atención exclusivamente en las metas de producción, sin que el cumplimiento o incumplimiento por otro lado trajeran las menores consecuencias para el colectivo de la fábrica.

En la Universidad desaparecen en 1967 los estudios de Economía Política del Socialismo y la carrera de Contador Público. La matrícula de estudiantes en los Institutos de Economía, que en el curso 1964-65 fue de 4 mil 818, se redujo a 1 338 en el curso 1969-70, y sólo comenzó a recuperarse el año subsiguiente.

En el terreno político durante este período se cometieron también errores. Ya antes, en 1962, se había presentado el fenómeno del sectarismo, que fue oportunamente analizado y superado. En esta ocasión se manifestaron otras tendencias negativas:

Decae el estudio del marxismo-leninismo a partir de 1966.

Desde 1965 comienza a manifestarse cierta confusión entre las funciones del Partido y el Estado.

Entre 1967 y 1970 el Partido traslada su centro de atención a la Administración y muchas veces la sustituye.

Los sindicatos dejan de jugar su papel y, sobre todo, a partir del XII Congreso de 1966 se desarrolla el Movimiento de Avanzada, que en la práctica sustituye al movimiento sindical.

El papel de las organizaciones de masas en general se debilita.

En el desarrollo de estos problemas, influyó el hecho de que nuestro Partido, aun cuando contaba con una militancia combativa y entusiasta, que había ido creciendo desde su fundación a partir de las tres organizaciones que unieron sus fuerzas, y que en 1965 había sido creado el Comité Central, adolecía de fallas en sus niveles de dirección. Después de la crítica al sectarismo, gran parte de las energías se consagraron a la estructuración y crecimiento de la base, pero el aparato del Comité Central virtualmente no existía.

Durante años las actividades del Partido se atendieron desde la Secretaría de Organización. De hecho el Buró Político funcionaba como máxima autoridad del Partido sin que en la práctica el Comité Central ejerciera las funciones que le correspondían. Por añadidura, este Buró, integrado por compañeros sobre los que recaían múltiples obligaciones estatales, atendía sólo las cuestiones políticas de mayor importancia y no existía un trabajo rigurosamente sistemático para la Dirección del Partido y el Estado.

No seríamos honrados revolucionarios, si al hacer un recuento de la Revolución dejáramos de señalar con crudeza ante el Primer Congreso del Partido que no siempre fuimos capaces de descubrir a tiempo los problemas, evitar los errores, superar las omisiones y actuar en absoluta consonancia con los métodos de trabajo que deben presidir la

dirección y el funcionamiento del Partido. Como la obra revolucionaria de nuestro pueblo ha de ser duradera y el Partido es su garantía más absoluta, es necesario que las presentes y futuras generaciones de comunistas conozcan que estas deficiencias existieron y estos errores fueron cometidos en el proceso. En el quehacer histórico, independientemente de las leyes objetivas, los hombres jugamos un papel y nadie nos puede exonerar de los errores en que podemos incurrir. Sólo la verdad nos puede poner la toga viril, como dijo un ilustre maestro.

Los hemos señalado, con la misma convicción con que sostenemos que nuestra organización es ya un gran Partido, valiente y enérgico, forjado al calor de una revolución extraordinaria que ha dejado atrás estas dificultades, y en base a normas y principios muy sólidos, con una disciplina férrea y rigurosa, una pureza sin mancha y una militancia heroica, conducirá a nuestro pueblo hacia el más digno y maravilloso porvenir. Este histórico congreso que ahora celebramos es la prueba más elocuente de ello.

Analizando la situación creada, el 20 de mayo de 1970 expresamos:

“Nosotros tenemos que volver a todas aquellas cuestiones planteadas cuando la crítica del sectarismo: cómo debe trabajar el Partido, qué son las organizaciones de masas, qué importancia tienen. Porque el Partido no es una organización de masas; el Partido es una selección, el Partido es una vanguardia. . .”

“El Partido tiene que ser una selección de los más decididos, tiene que tratar de seguir nutriéndose de los mejores valores de nuestros trabajadores, y el Partido tiene que ver y desarrollar las organizaciones de masas como se planteó aquella vez, pero no devenir una organización de masas.”

“Hay que fortalecer el aparato político. El Partido no administra. Orienta, dirige, impulsa, apoya, garantiza el cumplimiento de los planes de la Dirección de la Revolución en cada lugar.”

El 26 de julio de 1970 se plantearon ante todo el pueblo los errores cometidos y la línea a seguir.

El 28 de septiembre de ese año, insistiendo en la cuestión, planteamos:

“En estos momentos estamos enfrascados en un gran esfuerzo para desarrollar al máximo nuestras organizaciones obreras. Porque infortunadamente las organizaciones obreras en estos últimos dos años se habían quedado rezagadas, y por culpa no de las organizaciones obreras ni de los trabajadores, sino por culpa nuestra, por culpa del Partido, de la dirección política del país.”

“Se produjo como resultado de ciertos idealismos; y de esta forma, el crear una organización que nosotros no dudamos que tiene importancia, que es la organización de los Obreros de Avanzada, se descuidó el movimiento obrero en general. Se produjo también cierta identificación del Partido y la administración, eso complicó la situación.”

“Y el papel de nuestro Partido —entiéndase bien— no puede ser ni podrá ser jamás el de sustituir a la administración, ni el de sustituir a las organizaciones de masas, sino el de dirigir ese proceso, el de dirigir esa formidable revolución de masas.”

Al pueblo se le plantearon claramente las dificultades. Se desarrollaron importantes reuniones en la Dirección del Partido y se llevaron a cabo grandes asambleas nacionales de producción con los representantes de los obreros y las administraciones.

A partir de 1970 se inicia un proceso ininterrumpido de ascenso en todos los frentes de trabajo de la Revolución, que tiene entre sus hechos más sobresalientes:

Recuperación y robustecimiento de las organizaciones de masas, en primer lugar los sindicatos.

Fortalecimiento del Partido y delimitación de sus funciones con el Estado y las organizaciones de masas.

Fortalecimiento del aparato estatal.

Vinculación del salario a la norma y otras medidas como resultado del histórico XIII Congreso de la CTC, cuyos frutos se han hecho evidentes.

Reducción de la política de gratuidades indebidas y otras medidas que han facilitado el saneamiento de las finanzas internas.

Recuperación parcial de los controles económicos y énfasis en la contabilidad de los costos y su reducción.

Inicio del proceso de liquidación del exceso de circulante mediante incrementos de la producción de bienes de consumo y servicios, una mayor disponibilidad de artículos de uso duradero y elevación de algunos precios de productos no esenciales como bebidas alcohólicas, cigarrillos y tabacos.

Si a pesar de los inconvenientes del sistema de dirección implantado en 1967, todavía vigente, el país logró extraordinarios avances en el campo económico en los últimos años, ello se debe fundamentalmente al nivel de conciencia alcanzado por las masas y su entusiasmo inagotable, el fortalecimiento del aparato del Partido y el Estado y las organizaciones de masas, y la respuesta extraordinaria que nuestro pueblo ha dado siempre a los llamados de la Revolución.

EL SISTEMA DE DIRECCION DE LA ECONOMIA

Sin embargo, ha llegado el momento de apoyar este impulso con la implantación de un adecuado Sistema de Dirección de la Economía que forme a la gente, la prepare y la eduque en una conciencia económica que no tienen nuestros cuadros, y que permita lograr, como uno de los primeros objetivos, la máxima eficiencia de la economía.

El sistema elaborado que se propone al Congreso parte de la práctica que existe en todos los países socialistas.

Lo que se ha hecho es recoger de una manera realista esa experiencia y tratar de adaptarla a las condiciones nuestras, haciéndolo además con mucho cuidado y con un criterio más bien conservador.

El sistema que se propone tiene muy en cuenta la presencia de las leyes económicas que rigen en el período de construcción del socialismo, y que existen independientemente de nuestra voluntad y nuestros deseos. Entre estas leyes está la ley del valor, la necesidad de que entre todas las empresas, incluyendo las estatales, haya relaciones de cobros y pagos, y que en estas relaciones y en general en las diversas relaciones que se producen en la economía, funcionen el dinero, los precios, las finanzas, el presupuesto, los impuestos, los créditos, los intereses y demás categorías mercantiles, como instrumentos indispensables para poder medir el uso que hacemos de nuestros recursos productivos y determinar hasta el último detalle, hasta el último centavo, cuánto gastamos en cada cosa que producimos; para poder decidir qué inversión nos resulta más conveniente; para poder conocer qué empresas, qué unidades, qué colectivos trabajan mejor y cuáles trabajan peor, y poder tomar las medidas correspondientes.

Este sistema, además, permitirá precisar qué empresas producen más que lo que gastan en producir, y cuáles no. De las empresas que produzcan más que lo invertido en su producción depende para la sociedad el que se puedan desarrollar actividades vitales, como las de educación y salud, que consumen una gran cantidad de recursos materiales y no producen bienes materiales. De esas empresas dependen igualmente las necesidades de la cultura, la recreación, la defensa, etcétera. De todo aquello que se sufrague por el presupuesto. De ellas depende además el desarrollo económico del país.

Esas empresas que producen más que lo que gastan son las que producen con ganancias, con rentabilidad. Y como un estímulo a su buen trabajo, en el sistema se prevé que una parte de ese aporte a la economía nacional quede en manos del colectivo de sus obreros para que la usen en resolver problemas sociales de ese colectivo y premiar a los obreros más destacados.

El sistema propuesto también comprende una determinada autonomía en el uso y manejo de los recursos por parte de cada empresa: vender o alquilar medios básicos ociosos, realizar producciones marginales por decisión propia a partir de residuos, etcétera, sin afectar su plan de producción principal.

La simple vinculación de la norma al salario a partir de los acuerdos del XIII Congreso de la CTC, ha traído notables aumentos en la productividad del trabajo en todos aquellos centros y sectores en los que se ha aplicado.

Con el Sistema de Dirección de la Economía que se propone se trata de lograr hacer crecer la eficiencia económica, crecer la productividad del trabajo, lograr que los mismos recursos que tenemos nos den mucho más de lo que nos dan.

Ahora bien, ningún sistema en el socialismo puede sustituir la política, la ideología, la conciencia de la gente;

porque los factores que determinan la eficiencia en la economía capitalista son otros que no pueden existir de ninguna manera en el socialismo, y sigue siendo un factor fundamental y decisivo el aspecto político, el aspecto ideológico y el aspecto moral.

Este sistema nos va a ayudar a organizar la economía, va a obligar a cada cual a llevar todos los controles que tiene que llevar, a promover una mayor participación de los trabajadores, a crear, sobre todo, una conciencia económica en nuestros cuadros políticos y administrativos.

Muchos de estos mecanismos, naturalmente, no van a lograr una eficiencia plena desde los primeros momentos por las condiciones propias de nuestra economía, condiciones de racionamiento; por ejemplo, el valor de los estímulos materiales es relativo puesto que determinadas cosas están distribuidas racionadamente. Además, nuestro país tiene características muy especiales en su comercio exterior; dependemos de dos o tres productos, y sobre todo de uno cuyos precios son muy inestables, como el azúcar, todo lo cual establece dificultades.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que por el hecho de que establezcamos el criterio de rentabilidad, no vamos a cerrar fábricas necesarias. El criterio de rentabilidad nos indica cuál es la fábrica más atrasada tecnológicamente, la más costosa, la industria en que tengamos que hacer primero las inversiones, la que primero tengamos que sustituir por otra industria nueva; pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que la economía vaya a perder su carácter de economía planificada, de economía con una dirección centralizada, fuertemente centralizada, con una fuerte autoridad en los organismos centrales, cuyo objetivo fundamental no es la ganancia como en el capitalismo, sino la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo.

Estos son mecanismos para tratar de mejorar la eficiencia, ciertos mecanismos de estímulo que contribuyen a ese objetivo, pero no podemos ni por un segundo pensar que esos mecanismos van a resolver todos los problemas; de ninguna forma eso significa la reducción en lo más mínimo del papel del Partido, del papel del Estado en la dirección de esas actividades, ni mucho menos el papel de la educación política y de la educación ideológica de las masas.

Si nos hacemos por un segundo la idea de que por la simple aplicación de este sistema de dirección económica las empresas van a funcionar magníficamente bien y van a resolverse todos los problemas, y que, por lo tanto, nosotros podemos prescindir del trabajo ideológico sobre las masas o podemos prescindir de los estímulos morales, sería un gran error, porque es imposible en absoluto que los mecanismos y estímulos económicos en el socialismo tengan la eficiencia que tienen en el capitalismo, porque en el capitalismo lo único que funciona es el estímulo y la presión económica a plenitud absoluta: el hambre, el desempleo, etcétera. Aquí funcionan algunos estímulos económicos bastante restringidos, que se usan como mecanismos para mejorar la eficiencia de la economía, para premiar justamente a los obreros y colectivos de obreros que más aporten a la sociedad con su trabajo y con su esfuerzo, pero, sobre todo, el funcionamiento de este sistema va a permitirles al Partido, al Estado y a

los propios trabajadores el tener un conocimiento mucho más cabal de la efectividad con que se están usando los recursos productivos, va a permitir a todos los funcionarios y a todos los cuadros del Partido y del Estado tener una mayor conciencia económica y prepararse mejor para dirigir la economía, y va a representar una verdadera escuela de economía.

Junto a ello, y como parte de los principios en que se basa este Sistema de Dirección de la Economía, los estímulos morales tienen que ser ampliados, porque en realidad nosotros hemos hablado mucho de estímulo moral y hemos dado pocos estímulos morales. El papel de los estímulos morales tenemos que elevarlo mucho más. Hay mucho por hacer todavía en el terreno de los estímulos morales y de la profundización de la conciencia de las masas.

Para llevar a la práctica con éxito la aplicación del sistema son necesarios los factores siguientes:

Que los dirigentes del Partido y sobre todo los del Estado hagan cosa propia y asunto de honor su implantación, tomen conciencia de su importancia vital y de la necesidad de luchar con todo su esfuerzo por aplicarlo consecuentemente, de manera organizada y coordinada, siempre bajo la dirección de la Comisión Nacional creada al efecto.

Que los dirigentes de los organismos estatales y de las actuales empresas examinen todos los cambios estructurales y funcionales que deben experimentar los organismos del Estado acorde con las exigencias del Sistema de Dirección, vinculado a la extensión de los órganos de Poder Popular y a la aplicación de la nueva Dirección Político-Administrativa.

Que todos cumplan, sin excepción, los plazos previstos para cada tarea a desarrollar con vistas a la implementación del Sistema de Dirección de la Economía, según lo que esté contemplado en el Cronograma de Trabajo para los próximos años que será sometido a la consideración de este Primer Congreso.

Fortalecer y desarrollar los organismos recién creados y a los que aún es necesario crear como parte de las instituciones que requiere la aplicación del Sistema de Dirección de la Economía: Comité de Precios, Comité de Abastecimiento Técnico-Material, Ministerio de Finanzas, Comisiones de Arbitraje.

Preparar cuadros económicos de los diferentes niveles y formar adecuadamente en los conocimientos económicos necesarios a los dirigentes estatales, partidistas, de las organizaciones de masas, y muy especialmente a los administradores de empresas. En este sentido, responsabilizar al Ministerio de Educación, la Universidad y las Escuelas del Partido con la formación sistemática de cuadros, y plantear la necesidad de cursos emergentes en un primer período, como el ya iniciado y los que comenzarán en febrero.

Divulgar ampliamente el Sistema, sus principios y sus mecanismos, a través de una literatura al alcance de las masas, para que sea un asunto que dominen los trabajadores. El éxito del Sistema dependerá en medida decisiva del dominio del mismo que tengan los trabajadores. . .